

*La cestería y
la jarriería en Zacatecas:*

urdiendo una tradición

Juana Elizabeth Salas Hernández



Queda prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra—incluido el diseño tipográfico y la portada—por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

PRIMERA EDICIÓN

2010

FOTOGRAFÍA

Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN

Juan José Romero

Derechos de la presente edición:

© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© Juana Elizabeth Salas Hernández

© Gabriela Flores Delgado

© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-26-7

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

Presentación

Miguel Alonso Reyes

El talento e inspiración manifestados en el trabajo de las mujeres y hombres dedicados a la artesanía en Zacatecas son parte importante del patrimonio histórico y cultural de nuestro estado. Por eso a todos nos corresponde y tenemos la obligación de resguardarlo y compartirlo con el mundo entero, pues se trata de una de las riquezas más grandes que poseemos y de la que debemos sentirnos orgullosos quienes nacimos en esta noble tierra.

El arte popular zacatecano es una fuente invaluable de talentos que merecen la pena ser reconocidos; cada región, cada pueblo, cada comunidad tienen una artesanía que le es propia, con un sello que la caracteriza. Si ustedes recorren los diferentes pueblos y observan con cuidado, se maravillarán de la creatividad de nuestros artistas populares.

Es así como el gobierno que encabezo, en la búsqueda constante de dar difusión y promoción al talento zacatecano, se ha dado a la tarea de realizar diversas investigaciones con la finalidad de mostrar el origen y la tradición de nuestra cultura artesanal.

Nuestro compromiso con el estudio del arte popular nos ha llevado a editar materiales valiosos en aras de dar divulgación al arduo trabajo que sobresalientes investigadores zacatecanos obsequian a las nuevas generaciones, como es el caso de esta excelente obra.

Sean todos ustedes bienvenidos a este viaje por la vasta tradición artesanal, que habla de nuestra tierra misma; sean testigos de la sensibilidad mostrada en los trabajos artesanales hechos por manos zacatecanas, porque son una muestra viva que nos recuerda todos los días quiénes somos y de dónde venimos.

Comentario preliminar

Milagros del Carmen Hernández Muñoz

El trabajo generacional de cestería es una muestra de la riqueza cultural que, como un tesoro, espera ser descubierta. Artesanías realizadas con fibras naturales en Jiménez del Téul, Tabasco o Juan Aldama, dan muestra de la creatividad de nuestros artesanos, quienes traducen el lenguaje de la naturaleza en un signo que nos conecta con ella.

El Instituto de Desarrollo Artesanal, conformado por un equipo de promotores culturales comprometidos con el arte popular, se esfuerza en gestionar, aportar, enriquecer y perfilar los medios que provean a nuestras artesanas y artesanos de herramientas para afrontar el sinuoso camino que deben transitar para subsistir; además de buscar en todo momento la preservación y difusión de esta riqueza intangible que alude a nuestra sensibilidad humana.

Esta publicación busca promover la reflexión y divulgación del extenso quehacer en el arte de la cestería, además de fomentar una conciencia capaz de superar las limitantes de marginación en que se le ha dejado caer, revalorando así esta deliciosa faceta de nuestra identidad como zacatecanos.

Más allá de la calidez que pretendemos proyectar en este trabajo de difusión, este libro es una invitación a conocer los resultados de un valioso esfuerzo conjunto, que se significa un estímulo real de la innovación y la calidad de la producción artesanal en Zacatecas, lo que da continuidad y afirma la permanencia de esta tradición en el subconsciente colectivo de nuestra sociedad.

Adentrémonos en este grato universo de texturas y dejémonos sorprender por el deleite que podemos encontrar en lo aparentemente sencillo. Que el aroma de estas fibras naturales, que generosamente emergen de la madre tierra y son transformadas por manos que las entretejen, se mezcle con el orgullo de nuestro trabajo, con nuestro orgullo de zacatecanos.



Figura de soyate,
Heriberto Chávez de
la Rosa, Jiménez del Téul.





Prólogo

María Cristina Rodríguez Pérez

El arte popular y las artesanías en México forman parte de la vida cotidiana, son símbolos que representan tradiciones y una rica diversidad cultural. Las artesanías en todo el país son de una belleza excepcional. Son diferentes en cada región por su entorno natural, cosmovisiones, creencias y actividades económicas. En este sentido, recuerdo ver a mi abuela desgranando el maíz en un enorme chiquigüite, en ese entonces los objetos de cestería eran más comunes en la vida cotidiana que en la actualidad. Eran utilizados en varias actividades domésticas, generalmente para guardar maíz, chile, frijol y cualquier alimento del hogar. Las artesanías de fibras vegetales han figurado en la historia del hombre como piezas utilitarias, sin perder su carácter decorativo.

Para elaborar una pieza de cestería o jarciería, sólo se utiliza como herramienta las manos de hombres y mujeres y la fibra que provee la naturaleza. Esta actividad no daña el entorno natural, ya que los artesanos viven en comunión con su medio ambiente. El conocimiento para la elaboración de cestos, canastas, petates, chiquigüites, floreros, tortilleros, sombreros, flores, entre una gran variedad de hermosas piezas, se ha transmitido de generación en generación, impregnados de la creatividad y la magia que cada artesano cede al momento de su confección.

El estado de Zacatecas cuenta en su haber artesanal con una importante producción de cestería y jarciería. Esta riqueza impulsó la elaboración del libro de Juana Elizabeth Salas Hernández, titulado *La cestería y la jarciería en Zacatecas: urdiendo una tradición*. Esta publicación es una excelente fuente para conocer el mundo de los artesanos. El lector podrá conocer cuáles son las fibras que trabajan los zacatecanos; por ejemplo, el tule en Río Grande o

el carrizo en Jiménez del Téul. De esta forma conocerá satisfacciones y dificultades a las que un artesano se enfrenta en el trayecto de su vida.



Muñecas elaboradas en hojas de maíz, Alicia Benitez, Guadalupe.

En la primera parte del libro se lee el capítulo «Panorama general de la cestería». Son los antecedentes históricos de dicha actividad, desde el uso







prehispánico de las fibras vegetales hasta la influencia española con la introducción de los sombreros. En el siglo XIX hubo innovaciones en la elaboración y el uso de la cestería. Posteriormente, el siglo XX es la época de grandeza de las artesanías mexicanas.

La publicación de Juana Elizabeth Salas Hernández era necesaria para la memoria de los zacatecanos, para no olvidar que ese patrimonio ha forjado nuestra historia y sigue latente hasta nuestra actualidad. La segunda parte del libro, «Cestería y jarciería zacatecana», es un viaje a través del estado, conociendo los municipios donde el oficio del cesterero sigue vivo, escuchando las historias de vida en voz de los mismos artesanos, platicándonos de técnicas, materiales, cómo aprendieron y qué significa para ellos dedicarse a este noble oficio.

El lector conocerá la variedad de fibras que se trabaja en el estado. Con el tule se elaboran muebles en el municipio de Río Grande. El zacate es transformado en el municipio del Teúl de González Ortega. Llama la atención las muñecas de hoja de maíz elaboradas en Jerez y Zacatecas. En el municipio de Jiménez del Teúl, el carrizo, el otate y el soyate se transforman en canastos, sombreros, floreros y figuras de gallinitas. Existe una comunidad con un paisaje hermoso llamada El Carrizo, y como su nombre lo indica, la mayoría de la población se dedica a tejer dicha fibra.

El maguey, planta de la cual se extraen múltiples productos, ocupa un lugar importante en la actividad artesanal del estado. A partir de esta fibra se elaboran piezas de jarciería —como sogas que son utilizadas en la charrería—. En Juan Aldama, la cutícula del maguey se convierte en bellas flores, actividad propia de mujeres artesanas como Bricia Favela y Juliana Pérez. La vida de ambas ha trascurrido alrededor de las flores.

En el semidesierto zacatecano se elaboran artículos de lechuguilla como canastas. En este territorio es abundante tal fibra, la cual se pretende aprovechar para tener una oportunidad de desarrollo para estas comunidades marginadas.

El mundo de las artesanías en Zacatecas es vasto y mágico. No se limita a una región, tampoco a una fibra. Los artesanos son personas sencillas con una amplia sabiduría, conocimiento que se les ha heredado por generaciones y que en la actualidad se está perdiendo para siempre. Este libro, tejido y urdido por la maestra Juana Elizabeth Salas Hernández, tiene la finalidad de rescatar, resguardar, mostrar y transmitir esa magia y belleza de las canastas, floreros, chiquigüites, tortilleros y la utilidad de las sogas.

Introducción

Las artesanías son importantes para la identidad de un pueblo, son el medio de expresión popular. Pero no sólo cubren esa necesidad inherente a los humanos, sino también resultan ser útiles para la cotidianidad. El arte popular, al igual que lo cotidiano, tiene infinitas maneras de inventarse, dependiendo de las circunstancias históricas y ambientales.

¿Qué son las artesanías? Son una forma de expresión que resulta atractiva cuando se comprende con facilidad, produciendo emoción al evocar un bello lugar o la cultura de la que está terrenalmente alejado el receptor. Son arte en el sentido de que son una creación humana. El término griego «tejne» y la palabra latina «ars» significaron la forma de hacer de manera recta las cosas. Nacieron así muchas artes: el culinario, para preparar bien los alimentos; la medicina, para atemperar las dolencias; la gramática, para hablar y comunicarse adecuadamente; el náutico, para surcar el mar, y el arte de la guerra, para vencer al enemigo.¹ Desde el siglo xx hubo una discusión entre lo que es y no es artístico, y se hizo la diferenciación entre *Arte* y *arte*, éste último «ha englobado toda suerte de actividades».² En esa categorización las artesanías ocuparon el lugar de arte popular. Éste se origina en la tradición de un pueblo, se reproduce de generación en generación, «sus creadores no buscan el prestigio individual, no se empeñan en dar a conocer su nombre y apellido».³

Según José N. Iturriaga, las características del arte popular son:

1. Es tradicional: se transmite de generación en generación.
2. Suele ser colectivo: pueblos enteros se dedican a la misma rama artesanal.
3. Por lo general es anónimo y en consecuencia rara vez se encuentran piezas firmadas; algunos artistas populares consagrados o de fama sí firman sus obras.

¹ Miguel León Portilla, «Arte popular; cultura e identidad», en *Arte del Pueblo. Manos de Dios*, México, Conaculta, Museo de Arte Popular, 2005, p. 41.

² Jacques Thuillier, *Teoría de la historia del arte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 17.

³ Miguel León Portilla, *Op. cit.*, p. 41.





4. Suele ser utilitario o cotidiano; son objetos con un fin práctico, y entre ellos se pueden incluir algunas piezas religiosas, pues las creencias del pueblo se expresan en la vida cotidiana.
5. Está determinado por el medio ambiente, pues se realiza con materiales naturales del entorno propio de cada población o región.⁴

El tejido de fibras vegetales se denomina cestería: es la vegetación convertida en cultura material.⁵ Depende totalmente de los recursos vegetales y de las técnicas de tejido. Se puede definir de la siguiente manera: «conjunto de técnicas para entretejer elementos rectilíneos, rígidos o semirrígidos, sin la ayuda de telares, para formar recipientes u objetos planos».⁶ La jarciería es la rama de la cestería que consiste en separar la pulpa de la fibra de los agaves, es decir, hacer ixtle. Se sacan hilos y se tuercen para formar cabos, éstos a su vez también se tuercen para hacer sogas. El hilo que se obtiene se utiliza para elaborar cepillos, lazos, lomerías y costales. El trabajo de fibras vegetales se hace prácticamente con las manos, no se requieren telares o marcos, depende del trabajo manual. Algunos autores la denominan «el arte textil sin maquinaria». Según los estudios arqueológicos, esta actividad es una de las primeras manifestaciones del *homo faber*, incluso es anterior a la cerámica; sin embargo, no se ha podido datar con precisión, ya que sólo se han encontrado algunos indicios que han llegado hasta nuestros días.

Siguiendo el paradigma indiciario propuesto por Carlo Ginzburg, se puede decir que esas evidencias de cestería indican que históricamente ha sido una actividad de suma importancia en la cotidianidad humana. Ha sido parte de los actos más íntimos y simbólicos —como son los ritos funerarios—. Como ejemplo se puede mencionar la *Colección Doncellas* del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. «Está formada por los materiales exhumados en enterratorios de distinto tipo y consta de una gran variedad de artefactos textiles, cerámicos, líticos, de madera y vegetales flexibles».⁷ Ésta ha sido una beta importante para el estudio de la cestería y la cordelería en Argentina. El estudio de Cecilia Pérez de Micou demuestra que la movilidad de los grupos y las condiciones del medio ambiente provocaron la evolución de ambas actividades. Las propiedades de las gramíneas del género *poa*, *festuca* y *stipa*, que crecen a la orilla de ríos y arroyos, permitieron que se desarrollaran distintos artículos —cestas, vinchas,⁸ bozales y sogas—. «Los dos primeros conjuntos de artefactos se agrupan tecnológicamente bajo el rubro cestería y los demás bajo cordelería».⁹ Dos técnicas fueron utilizadas:

^{14/} José N. Iturriaga, «Características del arte popular», p. 97.

^{15/} Ana Paulina Gámez, «Naturaleza y geometría», en *Cestería*, Artes de México, no. 38, 1997, p. 12.

^{16/} *Ibidem*.

^{17/} Cecilia Pérez de Micou, «Cestería y cordelería para los muertos», en *Chungará (Arica)*, enero, 2001.

^{18/} Artefactos circulares manufacturados con técnicas de torsión.

^{19/} Cecilia Pérez de Micou, *Op. cit.*

Tortilleros de carrizo,
El Carrizo, Jiménez
del Téul.



el espiral y el acordelado. Estas técnicas son las más antiguas y comunes en distintas culturas. En Argentina, las vinchas se colocaban en las cabezas de los muertos. Las sogas, bozales y cestas tenían un uso cotidiano, lo cual está sugerido por el desgaste en esos artículos. Este ejemplo ayuda para señalar que la cestería y la jarciería son de dos tipos: cotidianas y rituales.

En los últimos años ha habido un interés por investigar el arte popular en el estado de Zacatecas. Con ello se ha roto el estigma de que en el norte del país no había artesanías. Se ha encontrado que existe una variedad de productos de distintas ramas artesanales: textilera, talabartería, pirotecnia, metalistería, lapidaria, mascarería, alfarería y cerámica, marquetería, cestería y jarciería. En la mayoría de los municipios se desarrollan varias de éstas. La cestería y la jarciería son de las más difundidas. Se tienen identificados quince municipios: Jalpa, Moyahua, Fresnillo, Sombrerete, Mazapil, Concepción del Oro, Jiménez del Téul, Juan Aldama, Río Grande, Villa Hidalgo, Villanueva, Guadalupe, Ojocaliente, Tlaltenango y Teúl de González Ortega. En estos municipios tales actividades se han arraigado en una fuerte tradición.

Este libro surge como parte de la necesidad de descubrir y hacer conciencia sobre la tradición artesanal en Zacatecas, que durante mucho tiempo sólo fue parte del trasfondo cultural de los zacatecanos. Gracias a las últimas investigaciones, se identificó que tanto el pasado como el presente de las artesanías son fundamentales en la identidad de nuestro estado. Por ello es necesaria su difusión. El caso de la cestería y la jarciería es importante debido a su presencia en varios municipios, indicador que aprueba lo indispensable que han sido en la vida de los zacatecanos. De ahí que resistiera la lucha contra el plástico, materia contemporánea que le ha quitado importantes espacios de mercado.

El objetivo es dar a conocer artesanos, lugares, fibras y técnicas que forman parte del mundo de la cestería y la jarciería en el estado de Zacatecas. La presente investigación es en aras de conocer el presente, el pasado y vislumbrar el futuro de esta importante actividad. Se ha dividido el libro en dos partes: «Panorama general de la cestería» y «Cestería y jarciería zacatecanas». La primera es un recorrido por las cesterías europeas y mexicanas, encontrando las influencias en la cestería zacatecana. Además se hace la regionalización de la cestería mexicana con base en la diversidad de fibras, encontrando que las técnicas y los diseños son elementos comunes. En la segunda parte, capítulo central del libro, se explica y se describe la urdimbre de esta tradición.

PÁGINA SIGUIENTE
Miniatura de lechuguilla,
Rita Ornelas, La Ballena,
Villa Hidalgo.





Tortilleros de carrizo,
El Carrizo, Jiménez
del Téul.



el espiral y el acordelado. Estas técnicas son las más antiguas y comunes en distintas culturas. En Argentina, las vinchas se colocaban en las cabezas de los muertos. Las sogas, bozales y cestas tenían un uso cotidiano, lo cual está sugerido por el desgaste en esos artículos. Este ejemplo ayuda para señalar que la cestería y la jarciería son de dos tipos: cotidianas y rituales.

En los últimos años ha habido un interés por investigar el arte popular en el estado de Zacatecas. Con ello se ha roto el estigma de que en el norte del país no había artesanías. Se ha encontrado que existe una variedad de productos de distintas ramas artesanales: textilera, talabartería, pirotecnia, metalistería, lapidaria, mascarería, alfarería y cerámica, marquetería, cestería y jarciería. En la mayoría de los municipios se desarrollan varias de éstas. La cestería y la jarciería son de las más difundidas. Se tienen identificados quince municipios: Jalpa, Moyahua, Fresnillo, Sombrerete, Mazapil, Concepción del Oro, Jiménez del Téul, Juan Aldama, Río Grande, Villa Hidalgo, Villanueva, Guadalupe, Ojocaliente, Tlaltenango y Teúl de González Ortega. En estos municipios tales actividades se han arraigado en una fuerte tradición.

Este libro surge como parte de la necesidad de descubrir y hacer consciencia sobre la tradición artesanal en Zacatecas, que durante mucho tiempo sólo fue parte del trasfondo cultural de los zacatecanos. Gracias a las últimas investigaciones, se identificó que tanto el pasado como el presente de las artesanías son fundamentales en la identidad de nuestro estado. Por ello es necesaria su difusión. El caso de la cestería y la jarciería es importante debido a su presencia en varios municipios, indicador que aprueba lo indispensable que han sido en la vida de los zacatecanos. De ahí que resistiera la lucha contra el plástico, materia contemporánea que le ha quitado importantes espacios de mercado.

El objetivo es dar a conocer artesanos, lugares, fibras y técnicas que forman parte del mundo de la cestería y la jarciería en el estado de Zacatecas. La presente investigación es en aras de conocer el presente, el pasado y vislumbrar el futuro de esta importante actividad. Se ha dividido el libro en dos partes: «Panorama general de la cestería» y «Cestería y jarciería zacatecanas». La primera es un recorrido por las cesterías europeas y mexicanas, encontrando las influencias en la cestería zacatecana. Además se hace la regionalización de la cestería mexicana con base en la diversidad de fibras, encontrando que las técnicas y los diseños son elementos comunes. En la segunda parte, capítulo central del libro, se explica y se describe la urdimbre de esta tradición.

PÁGINA SIGUIENTE
Miniatura de lechuguilla,
Rita Ornelas, La Ballena,
Villa Hidalgo.







Panorama general

En el norte de América, los grupos indígenas tenían una vida itinerante, por lo cual era necesario transportar alimentos y armas, primordialmente. Entre las manifestaciones artísticas que se han encontrado, existen restos de cestería. El estado de Nevada fue un área en que la cultura del desierto se mantuvo hasta el siglo XIX. En este lugar la cestería fue una de las artes más sobresalientes. En California esta actividad también fue de gran importancia: «los nativos de esta zona dominaron las técnicas del entrelazado y la de espiral. Entre los objetos más significativos destacan unos gorros en forma de bonete decorados con diseños geométricos». ¹ Otro caso de cestería, destacado en Norteamérica, es la cultura washo, que elaboraron grandes cuencos tejidos con la técnica de espiral.

El norte de México, a partir de la llegada de los españoles, fue dividido en tres reinos: Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León. Los grupos indígenas, que de manera genérica han sido denominados chichimecas, también tenían un modo de vida itinerante, así que los artefactos más producidos fueron quizá de cestería; sin embargo, no ha habido los vestigios suficientes para sostener esta hipótesis. Lo que sí existe es la producción actual de cestería en los estados que ocupan el territorio que abarcaban esos reinos. Esto indica un proceso histórico complejo y largo de tal actividad artesanal.

Existen dos influencias culturales en la cestería mexicana: la indígena y la española. El filósofo alemán Karl Schlogel indica lo siguiente: «conocer la circunstancia en que los seres humanos se han instalado es parte de los cánones de la hermenéutica histórica», ² es decir, esos productos que ahora denominamos artesanías son y siguen siendo parte de los microcosmos humanos. Estos microcosmos son los hogares donde se llevan a cabo

¹ *Historia del arte, América, África, Oceanía, México*, Ediciones Culturales Internacionales, tomo 14, p. 2518.

² Karl Schlogel, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre la historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Siruela, 2007, p. 317.



las actividades aparentemente menos extraordinarias, pero que son las que entretejen la identidad de un individuo. Por eso es necesario conocer, en el caso de la cestería, la influencia indígena. Gracias a los datos otorgados por las crónicas del siglo XVI, es posible señalar cuatro ámbitos: artículos, fibras, técnicas y diseños.

Fray Bernardino de Sahagún informó en el siglo XVI que los indígenas se dedicaban a elaborar cestos...

Para que se remojen y humedezcan y después las quiebra, y así quebradas, pónelas en orden para hacer de ellas cestos, a los cuales echa un cordoncillo de henequén y una caña partida por medio, alrededor, en el hondón por fuera. Los cestos que vende son hechos en diversas maneras, unos tienen divisiones como escritorios, y otros que tienen las orillas almenadas, y otros prolongados, y otros que hacer para poner en ellos las tortillas, unos de los cuales son bastos, y otros bien hechos, vende también cestos grandes de cañas gruesas, y unos cestillos llanos, unos de éstos son mal tejidos, flojos, gordazos, al fin mal hechos.³

Según la descripción de fray Bernardino de Sahagún, el proceso en la elaboración de los productos es prácticamente el mismo que se realiza en la actualidad.

Muchas juncias, u hojas de palma, de que hace los petates, y para hacerlos primero extiende los juncos en algún lugar llano para asolearlos, y escoge los mejores, y ponerlos en concierto; y de los petates que vende unos son lisos, pintados, otros son de hojas de palma; de éstas también se hacen unos cestos que llaman *otlatompiatli*, que son como espuelas.⁴

Se sabe que producían *chicuites*, o como se les conoce actualmente *chiquihuites*, que son recipientes que sirven para transportar ropa y alimentos. Los informadores de Sahagún también reportaron la elaboración de petacas o maletas realizadas por mujeres: «una hace cuadradas y otras largas y altas, y otras rollizas, ora sean de cañas, ora de palmillas, ora de cuero, ora de madera, todas bien hechas y bien tejidas».⁵ Las sillas o asientos también eran parte de las artesanías fabricadas: «unos asientos con espaldar, y otros para sentarse

^{3/} Bernardino de Sahagún,
*Historia general de la cosas
de la Nueva España*, Méxi-
co, Porrúa, 1999, p. 571.

^{4/} *Idem*, p. 573.

^{5/} *Idem*, p. 572.





que son cuadrados, y otros para cabeceras que son cuadrados y largos, y unos pintados, y otros llanos, y sin labor».⁶ Sin embargo, la artesanía con mayor presencia fue el petate, producto que era utilizado para dormir, sentarse y hasta para morir, ya que con éste se enterraba al difunto.

«El que vende escobas valas a coger al monte, con hoces y véndelas en el *tiánguez*, siendo largas, recias, limpias y algunas cercenadas las puntas».⁷ Esta referencia está relacionada con la actividad de la jarciería de gran influencia indígena: el tallado de los magueyes para la obtención de ixtle, su transformación en hilos y la elaboración de escobas, escobetas y demás productos necesarios para la higiene de las casas y los individuos. La utilización de las fibras vegetales se justificaba porque se aprovechaba lo que el Creador había proporcionado para el bienestar del hombre: «las plantas formó el Soberano Hacedor no sólo para comida, sino también para recreación y para medicina y para operaciones del hombre».⁸

El *Códice Mendocino* fue mandado hacer por el virrey Antonio de Mendoza con el objetivo de enviarlo al rey Carlos V para informarlo de la historia y la cultura de sus nuevos súbditos. Es una fuente importante para la cestería prehispánica, ya que en algunas láminas se ilustra cómo era utilizada por los indígenas. Destacan los petates, que eran utilizados como cama y mortaja. Por ello la palabra «petatearse» entre los mexicanos es de gran uso: indica la muerte de alguien. Preparar la mortaja era un ritual importante; el petate era «el escudo protector para cruzar los nueve ríos mortales de Mictlán, el lugar de los muertos y las tinieblas, hasta llegar a Tollán, el lugar de la vida eterna».⁹

Las plantas que se tejían en aquellos tiempos siguen siendo las mismas en la actualidad. Sahagún informó que se utilizaban hojas, bejucos y cañas; también se puede pensar en carrizo, otate y soyate. El maguey es una planta que ha estado en la historia de los mexicanos de diferente manera. Para la jarciería es una materia prima básica. Joseph de Acosta, en su libro *Historia Natural y Moral de las Indias*, texto escrito en el siglo XVI, denominó al maguey como el árbol de las maravillas: «suelen escribir milagros, de que da agua y vino, y aceite y vinagre, y miel, y arropo e hilo, y aguja, y otras cien cosas».¹⁰ El maguey sorprendió a los españoles porque era una planta indispensable: servía de techo, alimento, bebida. Se tejía para hacer productos, como lazos y sogas.

Tienen unas hojas anchas y groseras, y el cabo de ellas es una punta aguda y recia, que sirve para aprender o asir como alfileres, o para coser, y ésta es la aguja; sacan de la hoja cierta hebra e hilo.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Idem*, p. 573.

⁸ Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 211.

⁹ Blanca Garduño, «Petatearse es la gran cosa», en *Cestería*, Artes de México, no. 38, 1997, p. 56.

¹⁰ Joseph de Acosta, *Op. cit.*, p. 204.







El tronco, que es grueso, cuando está tierno lo cortan y queda una concavidad grande, donde sube la sustancia de la raíz, y es un licor que se bebe como agua, y es fresco y dulce; este mismo, cocido, se hace como vino, y dejándolo acedar se vuelve vinagre; y apurándolo más al fuego es como miel; y a medio cocer, sirve de arrope, y es de buen sabor y sano, y a mi parecer es mejor que arrope de uvas. Así van cociendo éstas y otras diferencias de aquel jugo o licor, el cual se da en mucha cantidad.¹¹

Según fray Francisco Jiménez, el maguey era la planta que proveía todas las necesidades humanas:

Que casi son innumerables los provechos y vitalidades que de ella se sacan, porque toda la planta junta sirve de vallado y guarda de las heredades. Las hojas sirven de tejas para defender los techos de las lluvias, los tallos sirven de vigas y de las mismas hojas se sacan hebras de hilo, de que hacen alpargatas y lienzo, y otras obras de ropa, para costales y otras cosas que nosotros solemos hacer de lino y cáñamo y algodón, de las puntas se hacen clavos y punzones, de las cuales usan los indios para horadar las orejas y por esta vía mortificarse cuando se ocupan en el culto de los dioses, hácese también alfileres, agujas y abrojos, y puntas acomodadas para sus telas [...] y además de esto cuando se quitan los pimpollos, cortándolos con navajas de piedra mana de aquella con cantidad cierto zumo o licor [...] del cual licor se hace vino, vinagre, miel y azúcar, porque destilado este zumo y cociéndolo se hace más dulce y más espeso hasta que finalmente se engruesa y queda en azúcar, hácese vino del mismo licor, desleído con agua añadiéndoles cáscaras de naranja, y de melones y otras cosas con que más fácilmente se embriaguen, que es lo que esta gente más desea.¹²

¹¹¹ *Idem*, p. 225.

¹¹² D. A. Ibarra, *Zacatecas, tierra de la plata y el mezcal*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Secretaría de Desarrollo Económico, 2004, p. 24.

¹¹³ *Idem*, p. 22.

Para los indígenas, el maguey formaba parte de su idiosincrasia. Por ejemplo, «para los aztecas el maguey era la representación de Mayáhuel, diosa de la fecundidad»,¹³ mientras que para los huicholes fue la primera planta de la creación. Esa planta tenía un lugar privilegiado en la cultura indígena. Y su gran utilidad le permitió incorporarse a los usos de la cultura de los españoles, los cuales la adaptaron pronto a su vida cotidiana.



Se puede decir que con la llegada de los españoles hubo una transculturación en la cestería. En el caso del norte de México, incluyendo Zacatecas, la influencia indígena fue de dos tipos: los nómadas que habitaban la región antes de la llegada de los españoles y los indios de paz —tlaxcaltecas, otomíes y mexicas—. Para las tribus nómadas les era útil la cestería debido a sus características cotidianas de movilidad y de sustento, como lo era la recolección de frutos. Las culturas sedentarias del altiplano mexicano probablemente practicaron las técnicas descritas por Sahagún, obviamente fueron adaptadas a las fibras proporcionadas por el medio ambiente.

La influencia de los españoles fue notoria en la introducción de nuevos artículos, como sombreros y cestos, así como la cordelería. Ésta última fue el giro que se le dio a la jarciería, ya que se comenzaron a hacer sogas para otras actividades, como las militares. En cuanto a los nuevos procesos, quizá se importó la técnica de espiral cosida, que se reconoce como la más antigua, de la cual ha habido hallazgos en países tan lejanos como Egipto (Cueva de los Murciélagos). Esta técnica sigue siendo utilizada en España, con la cual se elaboran escriños de paja de centeno, que son recipientes con diferentes tamaños y con diferentes usos: para guardar harina, cereales o legumbres; para la siembra; trasladar la harina o *salvaos* hasta los pilones de los animales.¹⁴

Los españoles no llegaron al Nuevo Mundo solos: trajeron plantas y animales. Alfred W. Crosby lo denominó como la *biota portátil*, que conquistó a las tierras y a la cultura de los indígenas. En algunas zonas de México se tejen las varas de los sauces, árbol probablemente introducido por españoles. Como un indicio de ello se puede citar el ejemplo de la cestería en la Rioja (España), donde se hacen canastas de sauce, utilizando las ramas de este arbusto (*salix alba*). El sauce crece en las orillas de los ríos, sus ramas son usadas también para la fabricación de cestos, aunque en menor proporción que el mimbre o las ramas de zaragatillo.¹⁵

Entre las culturas clásicas, la producción de cordaje era de importancia. En Grecia se realizaba con una planta llamada ginesa (*spartum junceum*), a la que los griegos llamaban *sparton*. Homero en *La Ilíada* citaba al esparto como una planta propia de la tierra griega. Plinio diferenció entre las cuerdas realizadas en Grecia y las elaboradas por los cartaginenses en la Península Ibérica debido al esparto español, lo cual es el antecedente registrado más antiguo de la cordelería española. Con los intercambios comerciales llegó el cáñamo, que reemplazó al esparto. Hay algunos estudios que han indicado el camino cultural de esta fibra, aunque no ha habido el suficiente interés en las investi-

¹⁴ Concepción Casado Lobato, «Cestería en espiral cosida: una artesanía milenaria», en *Argutorio*, revista de la Asociación Cultural «Monte Irago», año 4, número 9, segundo semestre, 2002.

¹⁵ María José Jiménez Muro, *El léxico de la cestería tradicional en la Rioja*, en <<http://www.vallenajerilla.com/berceo/jimenezrubio/lexicocesteriariojana.htm>>.







Gallina de carrizo,
Heriberto Chávez de la
Rosa, Jiménez del Téul.



gaciones arqueológicas para identificar de qué plantas estuvieron elaborados los restos que se han encontrado de cestería y cordelería. Virgilio (79–19 antes de Cristo) dio las primeras noticias de las cuerdas de cáñamo, las que «sirvieron a los infelices troyanos para introducir la ofrenda envenenada en forma de caballo de madera de los griegos».¹⁶ En esa competencia entre el esparto y el cáñamo, los artesanos peninsulares prefirieron el esparto, porque éste «iba destinado a su uso en el agua (marítimo, fluvial o lacustre) y, por el contrario, el cáñamo se empleaba en el medio terrestre».¹⁷ Las primeras noticias de la jarciería española son del siglo XIII; en el siglo XVI «esta zona dedicada a la transformación del esparto en cordaje naval, acabaría conociéndose como arrabal de la espartería o de la cordonería».¹⁸ Durante este tiempo, la cordonería española recibió una influencia importante en cuanto a las fibras vegetales. Esto se debió al intercambio cultural y económico que España tuvo con sus nuevas colonias en América. En el caso de México, hay que recordar el uso del ixtle para esta actividad, materia prima que fue adoptada por los españoles.

Cestería mexicana en el siglo XIX

Debido a la escasez de fuentes documentales, no se sabe mucho acerca de la cestería decimonónica, excepto que seguía siendo indispensable en la vida de los mexicanos. Lo poco que se conoce es gracias a la pintura y algunas litografías. En la serie *Trajés de México* de Casimiro Castro, se observa el uso cotidiano de la cestería, mostrando escenas de mercado: «a los marchantes despachando sobre sus parasoles de petate y sus mercancías dentro de chiquihuites y charolitas, mientras los compradores depositan sus compras en canastas de asa y tompeates».¹⁹ Los bulliciosos mercados que plasmó este artista estaban decorados por un elemento: los artículos de cestería.

En la litografía donde se reproduce la Calle de Roldán, la escena cuenta con varios de estos artículos. En el plano principal se observa un puesto de frutas cubierto por un petate, que ayuda a cubrir del sol, lo que era una de las multifunciones que tenía este artículo. Las frutas están dentro de una canasta, mientras que otra pequeña quizá tiene las funciones de una báscula. La mayoría de los hombres cubre sus cabezas con sombreros de distintos tipos; los sombreros denotan la clase social del portador. Algunas de las personas cargan tompiates en sus espaldas, en los que cargan distintos productos. En el centro de la litografía destaca la imagen de un hombre, que por sus vestiduras se puede deducir que es indígena. El hombre porta un sombrero, un

^{16/} Manuel Díaz Ordóñez, «El empleo del esparto en la cordelería naval española de la antigüedad hasta el siglo XVIII», en *Tiempos modernos*, revista electrónica de historia moderna, volumen 5, número 14, 2006.

^{17/} *Ibidem*.

^{18/} *Ibidem*.

^{19/} Ana Paulina Gómez, *Op. cit.*, pp. 21–22.



tompiate en la espalda y una canasta sobre la cabeza. Con esta imagen podemos decir que la cestería era fundamental en las escenas cotidianas; era donde se transportaba «el pan nuestro de cada día».

Una innovación en la cestería durante el siglo XIX fue la elaboración de capotes, de los que no se tiene registro anterior a esta época. «Eran capas que se usaban como impermeables. Tenían largas tiras de palma colgadas por un lado, mismo que se exponía a la lluvia y por el que resbalaban las gotas de agua».²⁰

Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl (1875–1964), elaboró el catálogo de la muestra artesanal que se llevó a cabo como parte de los festejos de la consumación de la Independencia. El capítulo XVI del catálogo está dedicado a la cestería, donde describe las formas y los usos que tenía en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Según el Dr. Atl, los petates, tompiates y sombreros seguían siendo los artículos más importantes. Esto es lógico de entenderse porque el petate servía de cama, abrigo, protección de las inclemencias del clima y transporte. El autor apuntó lo siguiente con relación a los petates: «seguían siendo la cama nacional por excelencia, además del empaque más común y barato para muchas mercancías».²¹ Había diferentes clases de petates; unos estaban elaborados de tule o palma y eran los más comunes; había también petates y tompeates finos, «de palma teñida en rojo, azul y violeta de diseños geométricos, muy típicos, procedentes de Puebla y Oaxaca».²² De otate, carrizo y mimbre se elaboraban canastas, siendo Puebla, México, Guanajuato, Michoacán y Jalisco los estados donde se producían en mayor cantidad. En Santa María del Río, San Luis Potosí, destacaba la elaboración de costureros. Dr. Atl dividió a los sombreros en dos estilos, según la fibra con la que eran elaborados: sombrero de petate y sombrero de charro.

El trabajo de cestería confeccionado por los presos fue fomentado por el Ministerio de Industria y Comercio a finales de la Revolución Mexicana. Al Dr. Atl le llamó la atención «la habilidad de los presos y califica los trabajos de los reclusos de Guadalajara e Iguala como los mejores».²³ Sin embargo, a la rica descripción de este autor sobre la cestería mexicana faltó la producción del norte. Quizá esto se debió a que no conoció la riqueza que había en esa región.

Biodiversidad en México: diversidad en la cestería

La producción de la cestería depende directamente de las fibras vegetales que el medio ambiente proporciona. En México, por el proceso histórico co-

²⁰/ *Ibidem*.

²¹/ *Idem*, p. 22.

²²/ *Ibidem*.

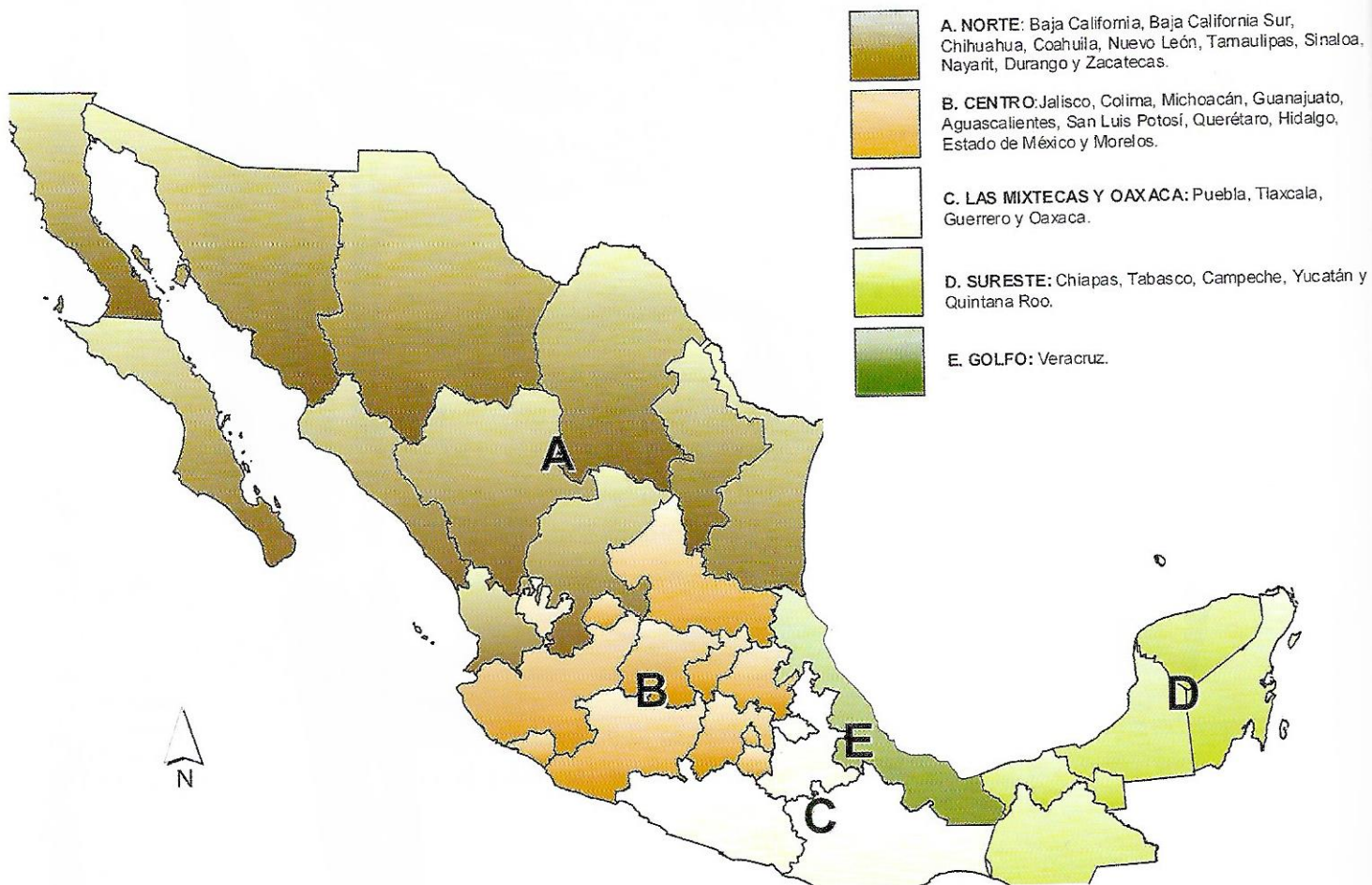
²³/ *Idem*, p. 23.



mún, se conservan en distintas regiones la tradición de los productos y técnicas. Otro rasgo característico es que la cestería es una actividad artesanal rural. Muchos de los artesanos que se dedican a ésta la combinan con las faenas de la siembra de la tierra. La conservación de esta importante actividad se ha logrado gracias a la transmisión de generación en generación. Entre las primeras cosas que aprendieron los artesanos que se dedican a la cestería fue a tejer fibras. Para muchos es la urdimbre de los recuerdos más bonitos de su infancia, además les permitió tener un oficio que no necesitan mucho para explotarlo, salvo la existencia de fibras y compradores —esto último en ocasiones sí resulta complicado—. En la actualidad hay un desinterés por los jóvenes en aprender a tejer fibras, ya que lo ven como una actividad poco rentable. Hace falta un impulso institucional que promueva estas artesanías identitarias de los mexicanos.

MAPA 1

Zonas de la Cestería en México; elaboración Mónica Pérez Navarro.



Una diferencia fundamental en la cestería mexicana es la materia prima con la que se elabora. Esto varía según la región, por lo que es posible hablar de tradiciones cesteras locales. Ana Paulina Gómez distinguió cinco zonas: el norte, el centro, las Mixtecas y Oaxaca, y el golfo y el sureste (mapa 1).²⁴

El norte

La región del norte está conformada por los estados de Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Nayarit, Durango y Zacatecas.

Los seris de Sonora son el ejemplo más característico de la cestería, lugar que se han ganado por la producción de cestas o coritas, las que tejen con ramas de un arbusto llamado torote, especie endémica del desierto. Esta cestería está cargada de la cosmogonía de dicha cultura. Los seris celebran fiestas inspiradas por un sueño o visión del chamán, cuya finalidad es atraer la buena suerte al terminar de fabricar tres tipos de cestos: *sapim*, *basaj-ispoj* y *baat banóohco caacoj*.²⁵

Los seris trataban a los animales y a los objetos de gran tamaño con un respeto que a veces terminaba en temor. El *basaj-ispoj* y el *sapim* eran muy grandes, así que poseían un espíritu poderoso. «La terminación del cesto se celebraba con una fiesta de cuatro días». ²⁶ El *basaj-ispoj* se utilizaba para contener regalos, que eran arrojados a los asistentes a la ceremonia de la pubertad de las niñas. Se evitaba que alguien que no fuera el dueño del cesto lo tocara, ya que se podía liberar el espíritu maligno que contenía, el cual llevaba por nombre *coen*: una vieja pequeñita y de cara larga. «Se trataba de una profanadora particularmente activa por la noche, cuando podía introducirse en quienes dormían». ²⁷ Los cestos pintados completamente de negro o café rojizo eran los más contaminados por el *coen*, así que se procedía a un rito de enterramiento llevado a cabo por un padrino. Sin embargo, a partir de los años setenta, bajo el influjo de la comercialización, estos cestos ya eran realizados por encargo, así que se rompió con los rituales. La técnica utilizada es la de cosido en espiral; el tejido es tan cerrado que permite contener agua en los cestos.

En Baja California, los cochimíes y los pai pai realizan cestos con hojas de cedro y varas de sauce con la técnica de cosido en espiral. Los tarahumaras también elaboran una cestería muy bella utilizando palma, carrizo, hojas de pino y sotol. Con estas fibras se hace una variedad de productos que

^{24/} *Idem*, p. 24.

^{25/} Richard Stephen Felger y Mary Beck Moser, «El espíritu de los coritas seris», en *Artes de México*, p. 46.

^{26/} *Idem*, p. 48.

^{27/} *Ibidem*.

Figura zoomorfa de
soyate, Atotonilco,
Jiménez del Téul.



van desde petacas hasta floreros. Los artículos más característicos son los gaures: cestos que, gracias a su tejido doble, sirven para contener agua. Los huicholes de Durango, Nayarit, Jalisco y Zacatecas hacen sombreros y cajitas de palma que sirven para guardar las flechas. Cabe mencionar que la cestería zacatecana es muy variada en fibras, técnicas y artículos.

En la zona norte, la jarciería, realizada con ixtle de maguey y lechuguilla, todavía se lleva a cabo; sin embargo, está amenazada por la producción de lazos de plástico.

El centro

En la zona centro están los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo, Estado de México y Morelos.

El sombrero es de los artículos más elaborados, se trata de un indicio de la cestería criolla. Los sombreros de charros se producen en Jalisco, Michoacán y Guanajuato. En el municipio de Tierra Nueva, San Luis Potosí, se producen sombreros de palma. En este lugar tuvo tal auge esta actividad que se montó una fábrica, con lo que se le dio un giro industrial a la elaboración, pero como consecuencia trajo la escasez de la palma, por ello ahora deben traerla de Michoacán. El tejido de mimbre y de sauce es muy recurrido en la zona, sobre todo en Acámbaro (Guanajuato), Uripitío (Michoacán), San Juan del Río y Tequisquiapan (Querétaro), Tenancingo (Estado de México). Con esta fibra es posible realizar «canastas, sombreros y baúles, además de las piezas ornamentales como carretas, cuernos de la abundancia, campanas, muñecas de varios tamaños y figuras zoomorfas de uso ornamental».²⁸ El tejido de carrizo destaca en el Estado de México, Morelos, Hidalgo y Michoacán. En éste último se tejen chiquihuites, pizcadores, canastas de asa, charolitas paneras, tazcales y miniaturas. El tule se teje en zonas húmedas, sobre todo en el lago de Chapala. En el pueblo de Acatlán se hacen petates, pasillos y figurillas. Las chuspata es otra planta acuática que crece en la orilla del lago de Pátzcuaro. «Tiene una forma muy parecida al tule, pero sus hojas son planas».²⁹ Con ésta se urden cestos, sombreros y bolsas.

La palma se teje desde San Luis Potosí hasta Morelos; se elaboran sombreros, sopladores y tompeates. La jarciería tiene una variedad en Santa María del Río (San Luis Potosí); con ixtle se realizan flores y aretes de diversos diseños, colores y tamaños. En la zona también se entretejen el mimbre y la vara de sauce; se realizan canastas de asa, sombreros y cunas para niños.

^{28/} José Herrera, «Cestería. Fibras duras y vegetales», en <<http://www.uv.mx/popularte/flash/scrptphp.php?sid=410>>.

^{29/} Ana Paulina Gómez, *Op. cit.*, p. 26.







Las comunidades donde se elaboran son Acámbaro (Guanajuato), Uripitío (Michoacán); San Juan del Río y Tequisquiapan (Querétaro), Tenancingo (Estado de México). En el estado de Michoacán se teje el popote de trigo, con el que se hacen corazones para la cocina, «son una especie de ofrenda para que nunca falte el sustento en casa».³⁰ En Uripitío se emplea una planta llamada cucharilla, con la que se hacen petates y sopladores. El zapupe es una fibra endémica de la huasteca potosina, con la cual se urden figuras zoomorfas, flores, floreros y carpetas.

Las Mixtecas y Oaxaca

Puebla, Guerrero y Oaxaca comparten la zona de la Mixteca, lugar donde se teje palma. Esta fibra se ha escaseado, por ello es necesario importarla de lugares alejados. Con la palma se realizan petates, soyates, aventadores, tompeates y sombreros.³¹ En Tlaxiaco, Oaxaca, se crean sombreros y figuras de animales —patos, tortugas y guajolotes— tejidos de palma teñida.

En la comunidad de Santa Cruz (Puebla) se conciben petates de gran calidad, decorados con figuras geométricas. También se llevan a cabo miniaturas de personajes populares, músicos, cirqueros, incluso nacimientos completos. En Oaxaca existe una vasta variedad de cestería; las cestas de otate y carrizo se realizan en los valles centrales, valle de Miahuatlán, la Mixteca y Tehuantepec. En la Mixteca y San Luis Amatlán se tejen tenates, que son como tompeates; se decoran con diseños geométricos que reproducen las grecas mixtecas. Se han popularizado nuevas formas entre los artesanos, como la imitación de diseños asiáticos.

El golfo y el sureste

La zona del golfo está conformada por el estado de Veracruz. Lo que más se teje es la palma, sobre todo en Tantoyuca. Con esta fibra se hacen cestos tortilleros o chíquihuites, «que es de una calidad y diseño excepcionales, pues semeja una especie de filigrana».³² La zona del sureste está formada por los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. En Chiapas el uso de la palma es muy común, así como el ixtle, materia fundamental para realizar bolsas.

Una de las fibras más finas es el arbusto denominado jipijapa. Se teje en las comunidades mayas de Bekal y Calkiní (Campeche) y de Ticul (Yuca-

³⁰/ *Idem*, p. 27.

³¹/ *Ibidem*.

³²/ Laura Oseguera Olvera, «Tejido en fibras vegetales», p. 323.







tán). Se producen sombreros tipo *Panamá*. «Esta delicada fibra llegó a la península gracias a los hacendados panameños que se asentaron en la región, que la traían para utilizarla como setos. También se maneja en Perú, Colombia y Ecuador; donde es conocida como *paja toquilla*. Para ser maleable, la jipijapa debe estar húmeda, por lo que se teje en el interior de las cuevas de la región».³³ También se producen cestos de palma o huano, con la técnica de cosido en espiral y teñidos de colores. El henequén es la fibra que se emplea en la jarciería. Con este material se elaboran bolsas llamadas pajo, que son utilizadas para transportar las semillas que se llevan al campo. Con la sansibiera, también conocida como cola de tigre o lengua de gato, se tejen hamacas y mezclada con el henequén se forman morrales, bolsas y alpargatas.³⁴

La gran variedad de cestería genera una complejidad para su tratamiento, ya que no sólo es diferenciar entre fibras y técnicas, sino que estamos hablando de algo más complicado de entender: la identidad de un pueblo.

Técnicas y diseños

Según las características de las fibras, éstas se han dividido en tres grupos: las rígidas, las semirrígidas y las flexibles. En el primer grupo se encuentran las maderas, las cañas o los mimbres —carrizo, otate, agaves— y en el segundo grupo están las hojas, las pajas, los tallos —sauce, junco, bejuco, soyate, tule—. En el último grupo se encuentra a los zacates y las palmas. Todas las fibras son utilizadas para la elaboración de canastas, canastos, chiquihuites, floreros, sombreros, petates, flores, muñecas, chinas (impermeables); todo lo que la creatividad de los artesanos idee. Existen algunas técnicas de tejido que generalmente se usan bajo ciertas circunstancias:

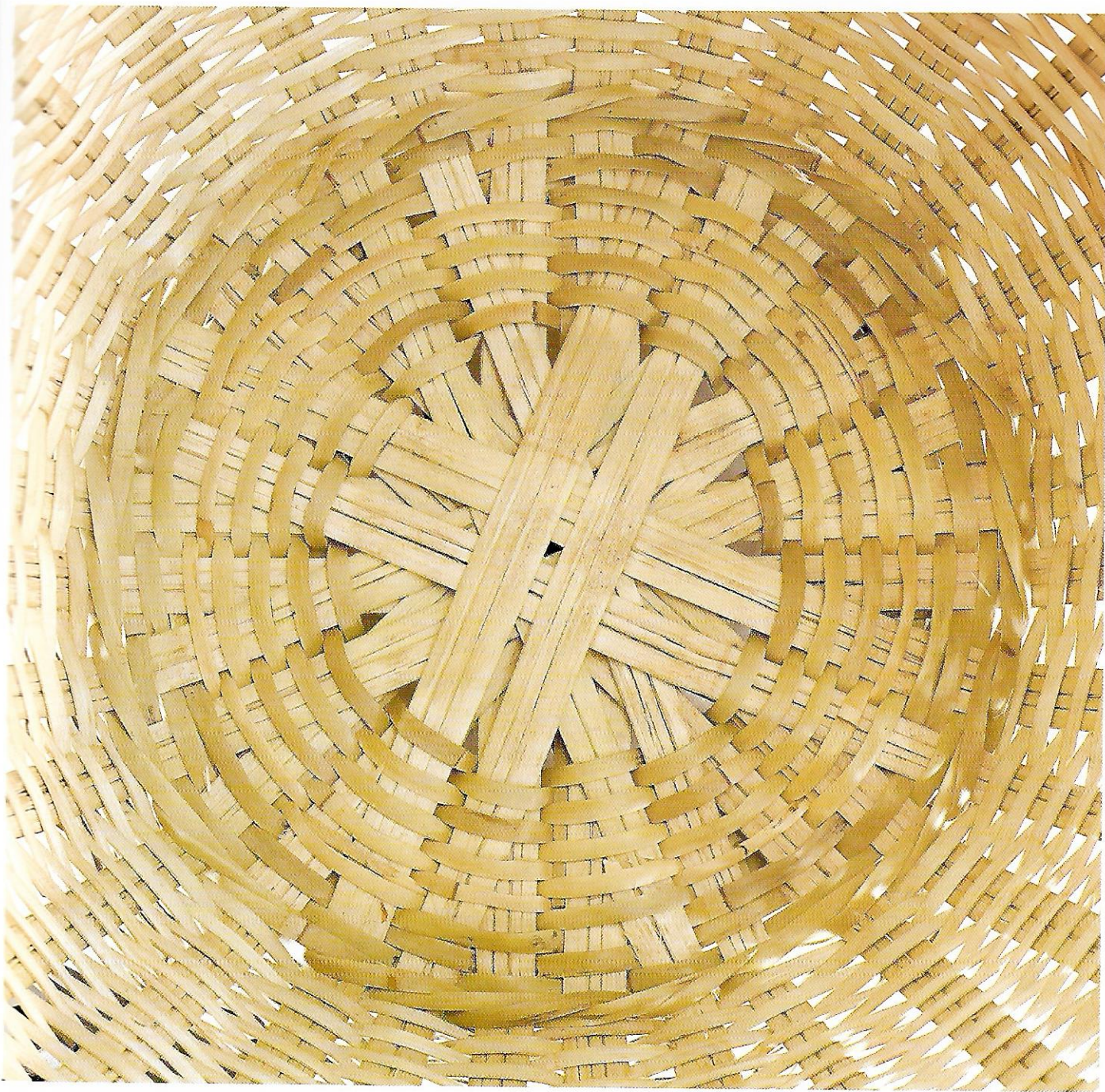
Las características de las fibras determinan su técnica de trabajo, por ejemplo, las plantas con formas de listones como la chuspata y el tule sólo se someten a un proceso de secado; las palmas se cortan en forma de tiras; las cañas de carrizo se cortan o abren longitudinalmente y luego se aplanan para ser tejidas. Algunas fibras como el bejuco y el carrizo se rehumedecen para facilitar la flexibilidad en el tejido.³⁵

³³/ *Idem*, p. 331.

³⁴/ *Idem*, p. 333.

³⁵/ José Herrera, *Op. cit.*

La técnica con que se teje la fibra depende de sus características. Las plantas con forma de listones, como la chuspata y el tule, se someten a un



Tejido de carrizo.



proceso de secado. Las palmas se cortan en tiras largas. Las cañas de carrizo y otate se abren verticalmente y se aplanan para tejerse; este proceso se denomina *jimar*. También el bejuco y el carrizo se rehumedecen para darles flexibilidad. Las fibras que son utilizadas en la jarciería, como el henequén y el maguey, requieren la separación de la pulpa y la fibra, «con la que se elaboran hilos, que una vez torcidos forman cabos, y con éstos, cuando se tuercen, producen sogas».³⁶

^{36/} Laura Oseguera Olvera,
Op. cit., p. 319.



Existen cuatro técnicas básicas de tejido: *el cosido en espiral, el tejido, el torcido y el enrollado en espiral*. La técnica de cosido en espiral es la más antigua y es un testigo fiel de la influencia española en la cestería, la cual se transmitió por distintas culturas y se sigue utilizando. Los vestigios más arcaicos que se han encontrado son los egipcios.³⁷ Se conforma por dos elementos: a) la armadura o elemento pasivo que forma el espiral; b) el cosido, elemento activo que fija la forma seguida por el espiral. El cosido o tejido se hace pasando la tira entre los ramales de la espiral.³⁸ Las herramientas que se utilizan son: 1) navaja para cortar y afilar las varas; 2) palo con tres muescas para abrir la vara en tres; 3) hoja de navaja metida en un trozo de madera para raspar las varas; 4) un hierro circular para enrollar la tira de palera del comienzo; 5) la lezna o punzón para hacer los agujeros (es una punta larga sujeta en un palo); 6) alicates para tirar la vara cuando ésta queda corta.³⁹ El tejido se realiza cruzando dos o más elementos activos, lo que en los textiles se llama trama y urdimbre; se utiliza para hacer recipientes, morrales y petates, «es considerada como la técnica más versátil de la cestería».⁴⁰ Una variante de ésta es el trenzado; se cruzan dos o más listones en dos direcciones, «esta técnica se usa para hacer tiras largas de tejido estrecho que a su vez pueden coserse para abarcar una mayor área, por ejemplo para dar forma a los sombreros».⁴¹ El enrollado en espiral se realiza de la siguiente manera: «un alma hecha de tirillas se forra con hojas flexibles, que luego se enrosca sobre sí misma».⁴² De esta forma, se logra un tejido tan apretado que permite que los artículos sean impermeables, como las coritas de los seris de Sonora.

En algunas ocasiones se combinan dos o tres técnicas. Los objetos tienen tres partes: centro, pared y orilla. La parte más importante es la orilla o remate; es la más decorativa. Dependiendo de la técnica de tejido, es la que se utiliza en la decoración. Hay distintas maneras de hacerlo: *el tafetán o ajedrez, cruzado o de sarga y el diagonal*. El tafetán o ajedrez es el tejido más sencillo y se emplea para hacer esteras o petates. El tejido diagonal es parecido al de ajedrez, se distingue de éste porque empieza en una esquina y el efecto es menos contrastante. Con el cruzado o de sarga se logra una diversidad de dibujos al mezclar diversas tonalidades y texturas de las fibras. También se utilizan las decoraciones en zigzag, triangulares y cuadradas, logrando contrastar texturas, ritmos y movimientos. Independientemente de la técnica y el diseño que se llegue a emplear, la cestería es bella por la naturaleza de las fibras, que es potencializada por el acabado hermoso que le dan las manos habilidosas de los artesanos.

^{37/} Concha Casado Lobato, «Cestería en espiral cosida: una actividad milenaria», en *Argutorio*, no. 49, segundo semestre, 2002.

^{38/} *Ibidem*.

^{39/} *Ibidem*.

^{40/} José Herrera, *Op. cit.*

^{41/} *Ibidem*.

^{42/} Laura Oseguera Olvera, *Op. cit.*, p. 319.



Cestería y jarciería zacatecanas

Entre las artesanías más importantes en el estado de Zacatecas se encuentra la cestería, ya que ha permitido cubrir las necesidades más cotidianas del hombre. No solamente se trata de productos útiles, también son de gran calidad estética. En la cestería zacatecana se denotan dos herencias culturales: la española y la indígena, logrando vislumbrar ambas en las técnicas, los artículos y las fibras que se utilizan. En un panorama general de la cestería, es notoria la escasa cantidad de artesanos dedicados a esta actividad. Las razones se resumen en la decepción que ocasiona la poca afluencia de clientes; las ventas no son exitosas. El auge del plástico significó para la cestería una guerra, que a largo plazo tiene visos de una derrota inminente. La cestería en Zacatecas ha sido una tradición familiar; los padres enseñan a sus hijos esta actividad durante varias generaciones. Es primordialmente masculina, salvo en algunas familias las mujeres ayudan en alguna parte del proceso. Esto es porque es un trabajo pesado, según la declaración de los artesanos. La actividad donde sí destacan las mujeres es en la elaboración de flores con fibra de maguey, en el municipio de Juan Aldama. Este trabajo es una variante zacatecana de la jarciería. El follaje de pino u ocochal y la lechuguilla son fibras que también son trabajadas por mujeres.

La mayoría de los artesanos tiene una edad avanzada y no existe un interés por las nuevas generaciones para dedicarse a tejer canastas. Los jóvenes prefieren emigrar hacia Estados Unidos. Urge un plan de contingencia para concientizarlos de que la cestería no es un simple oficio, sino que forma parte de su identidad e historia. Hay algunos casos donde se ha demostrado que gracias al impulso institucional, aunado al apoyo para vender las mercancías, algunos artesanos han regresado a trabajar en la cestería. También



ha sido un efecto motivador suficiente para que la familia completa se involucre en ello. Por ejemplo, la familia Canales, de la comunidad de Los Ramírez del municipio de Río Grande, recibió un apoyo del Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas (IDEAZ). Su taller ha crecido de manera considerable. Los hijos de don Margarito, el jefe de familia, ahora tienen interés por aprender el oficio. Uno de ellos, que radica en Estados Unidos, pronto regresará para dedicarse a tejer sillas de tule, trabajo que consideran redituable. Desgraciadamente éste es de los pocos casos donde no priva la decepción y el poco interés. Si la cestería ha sobrevivido en Zacatecas es gracias al amor que le tienen los artesanos, ya que no significa una actividad cotidiana. Para muchos es una tradición heredada desde sus tatarabuelos y bisabuelos. También es la oportunidad de no tener patrón, lo cual significa ser su propio jefe y sólo depender de las condiciones de la naturaleza y de las ventas.

La cestería zacatecana es rural. Las comunidades donde se realiza son pequeñas y alejadas de la cabecera municipal. Son varios los problemas que encuentran los artesanos: ir a coleccionar las fibras, porque aunque no les cuestan no tienen transporte adecuado; la falta de venta debido a que no tienen una buena comercialización en sus lugares de origen, a muchos se les complica salir a las ciudades; cuando viajan para vender sus mercancías, en muchas ocasiones no recuperan los gastos de inversión porque les pagan a precio bajo el producto.

Se identificaron quince municipios donde se elabora cestería y jarciería: Jalpa, Moyahua, Fresnillo, Sombrerete, Mazapil, Concepción del Oro, Jiménez del Téul, Juan Aldama, Río Grande, Villa Hidalgo, Villanueva, Guadalupe, Ojocaliente, Tlaltenango y Teúl de González Ortega. Para la cestería, las fibras que se emplean son tule, varas de sauce, zacate, follaje de pino, hojas de maíz, palma, sotol, carrizo, soyate, otate y mimbre (mapa 2). En la jarciería se trabajan dos fibras: el maguey y la lechuguilla. Esta variedad de fibras nos indica la diversidad ambiental del estado de Zacatecas, que va desde las zonas húmedas hasta los desiertos. También revela el sincretismo de las influencias española e indígena no sólo en las técnicas, sino en la utilización de fibras —como el sauce— que llegaron con los europeos. El maguey y la lechuguilla son plantas que desde la época prehispánica se utilizaban para distintos fines. El oidor Gaspar de la Fuente en su visita al reino de la Nueva Galicia, durante los primeros años del siglo xvii, encontró que en Mazapil, debido a su escasez, el agua era obtenida de los magueyes: «es la tierra el más expugnable para ello de toda la Gala y desde donde hicieron más daño



Artesano de Jiménez del Téul en busca de las fibras vegetales.

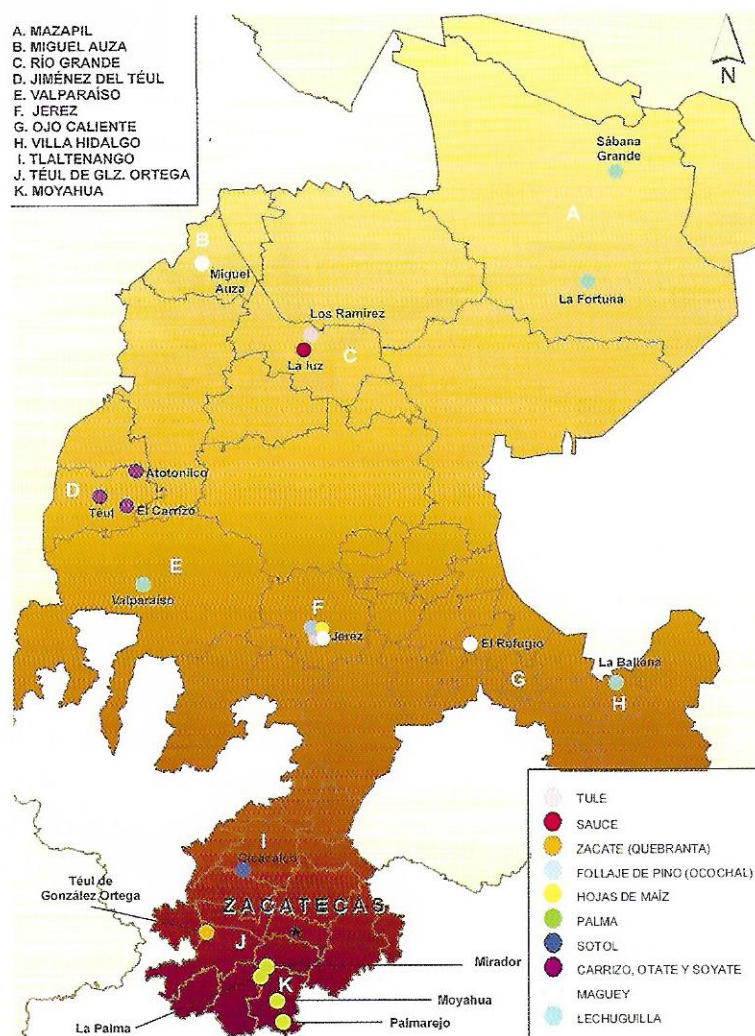


porque son serranías muy ásperas y frías sin agua y como ellos la tienen en unos magueyes pequeños de que hay abundancia no echan menos lo natural respeto de esta población y otros medios que con ellos se tomaron».¹ Aunque no hay datos del uso en la jarriería, sí podemos plantear la hipótesis de que se desarrolló para las actividades en las minas.

Las técnicas utilizadas en la cestería en Zacatecas son las cuatro reportadas para todo el país: *el cosido en espiral, el tejido, el torcido y el enrollado en espiral*, así como los decorados de *tafetán o ajedrez, diagonal y cruzado o de sarga*. Las artesanías en Zacatecas son un ejemplo de que lo importante es el ingenio humano, fibras aparentemente simples son transformadas en hermosos artículos.

MAPA 2

Cestería y jarriería en Zacatecas, elaboración Mónica Pérez Navarro.



^{1/1} Archivo General de Indias (AGI), Contaduría 874, Cuentas de Guerra, ff. 374-374v.





Artisanos y artesanías

Tule

La transformación de las fibras vegetales en objetos útiles ha permitido que acompañe al hombre en las actividades más cotidianas, faenas como comer, beber, dormir; los instantes más íntimos de cualquier ser humano. Tal es el caso de las sillas tejidas con tule, que gracias a una tradición muy arraigada no han desaparecido, aunque los artesanos han tenido que sobrellevar los ataques provocados por las pocas ventas. En Zacatecas hay dos personas que las tejen: Margarito Canales Carrillo de la comunidad de Los Ramírez, Río Grande, y Miguel Morales Muro de Jerez. Ambos han sobrellevado los contra-tiempos y han continuado tejiendo sus vidas y sus sueños a través del tule.

El *cyperus cannus presl* —o tule como se le conoce comúnmente—² es una fibra semirrígida que se encuentra en zonas húmedas, como presas, estanques y jagüeyes. Es una planta silvestre, así que obtenerla no significa gasto de inversión. Conseguirlo depende de los caprichos de la naturaleza, ya que si hay abundancia de lluvia se llenan demasiado los estanques y queda el tule bajo el agua, por lo que es imposible sacarlo. Si sucede lo contrario y no llueve, el tule no crece, por lo tanto será muy complicado encontrarlo. Como lo cuenta el artesano Margarito Canales: «en tiempo que no ha llovido, ya sabe que a veces llueve y a veces no llueve, se secan las presas, las lagunas y no hay tule, ése es el problema. El año pasado que tuvimos fue al revés, llovió demasiado, los estanques se llenaron de agua, el tule se quedó adentro y no fue posible sacarlo».³

Por las características en las que crece el tule, cortarlo no significa un daño para la planta; por el contrario, segarla ayuda a que siga creciendo. El proceso para trabajar esta planta es el siguiente: ir a colectarlo a un estanque cercano, dejarlo secar; al momento que se teje se humedece para que adquiera más flexibilidad, después se comienza a entrelazar sobre un armazón de madera del mueble que se elaborará. Hay diferentes técnicas de tejido donde resultan distintas figuras geométricas: triángulos, rectángulos y cuadrados. Es todo un arte tramar con esta fibra, a veces retoma colores amarillentos o verdosos, dependiendo del clima en el que sea llevado a cabo el secado.

Gracias a la flexibilidad de esta fibra fue que se comenzó a usar en la elaboración de asientos de coloridas sillas. Mucho tiempo fueron el único mueble donde se utilizaba, convirtiéndose en una tradición artesanal en

²/ Blanca Garduño, *Op. cit.*, p. 58.

³/ Entrevista con Margarito Canales, Los Ramírez, Río Grande. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 5 de mayo, 2009.



Zacatecas. En muchos hogares zacatecanos llegaron a ser parte de su patrimonio. Margarito Canales y su familia tuvieron que idear nuevos muebles que fueran atractivos para los clientes, por ello han fabricado comedores, salas y próximamente recámaras. El propósito es mejorar la técnica y los diseños, por lo que se han apoyado del Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas (IDEAZ). «Estamos inventando mesas, chance que al rato camas. Es que vamos hacer un taller, ayudó el gobierno con la herramienta. Se va a combinar este trabajo con más cosas, mecedoras, en fin, se van a inventar más muebles».⁴ Sin embargo, el trabajo sillero sigue siendo un oficio que, aunque ya no está en su auge, se continúa elaborando en las comunidades Los Ramírez y La Sabanilla, Río Grande, así como en el municipio de Jerez.

El artesano don Miguel Muro es la única persona en Jerez que se dedica a fabricar sillas tejidas con tule; aunque sus hijos saben, no se dedican a este oficio porque es un trabajo muy pesado. Sin embargo, a sus setenta y dos años, él lo sigue haciendo porque ha sido su fuente de ingresos. «Trabajo muy despacito y se vende mucho, pero viera como he vendido, yo de esto me mantengo, no ha pasado de moda, esto se vende como artículo de lujo, porque ya no hay quién trabaje esto, no voy a durar mucho, no se muere uno cuando dice, sino cuando Dios quiere».⁵ Gracias a la tenacidad de este artesano, esta actividad no se ha perdido, empero puede extinguirse al no haber interés de los jóvenes en aprender y desarrollar el tejido de tule.

Tejer el tule no es una actividad sencilla, se necesita de disciplina, como la que tiene don Miguel Muro, quien teje cuatro sillas grandes a la semana. Sin embargo, conseguir el material se ha convertido en un contratiempo debido a su edad, aunque en Jerez hay bastante tule. «Lleva a uno de sus hijos y le paga para que saque el tule del agua, hay que meterse mucho al agua para cortar lo más grueso, porque es lo que rinde, en ocasiones el nivel del agua está muy alto y el agua le llega a uno al pecho».⁶ No todo el que se saca es de buena calidad: «hay unos más finos y otros más burdos». El más fino lo utiliza en las sillas pequeñas, que son la innovación de don Miguel, las cuales se emplean como decoración o juguetes para los niños. En las sillas grandes aprovecha el tule más «corriente», porque de lo contrario se llevaría una gran cantidad del fino. Hay diferentes técnicas para tejer. Todo inicia cuando el tule se coloca alrededor del asiento de madera, «después se hacen tres macizos, se cruzan y se hacen otros dos atravesados».⁷ Sin duda, don Miguel cuenta con unas hábiles manos tejedoras, por lo que se ha convertido en un personaje importante de Jerez.

^{14/} *Ibidem.*

^{15/} José Arturo Burciaga Campos, *Jerez. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

^{16/} *Ibidem.*

^{17/} *Ibidem.*









Don Miguel aprendió el oficio de su padre, quien se dedicaba a la actividad de la peletería, pero por cuestiones económicas recurrió a «mache-tear» madera. En esta ocasión, el alumno superó al maestro, ya que como don Miguel comentó: «este oficio lo aprendí de mi padre, comencé siendo sólo carpintero y con el tiempo y la práctica perfeccioné la técnica, pues mi padre no las hacía muy bien, no sabía darles el acabado, sólo macheteaba la madera».⁸ Así comenzó a hacer sillas a los catorce años y desde entonces no ha dejado este oficio. En ocasiones esporádicas se ha dedicado a los trabajos en el campo.

La comunidad de Los Ramírez, perteneciente al municipio de Río Grande, se encuentra a unos veinte minutos de la cabecera municipal. Según el balance del INEGI del año 2005, contaba con 1939 habitantes, 906 hombres y 1033 mujeres.⁹ En la comunidad de Los Ramírez existe la tradición de hacer sillas tejidas de tule. Sus habitantes no saben cuándo comenzó, pero se puede identificar que por lo menos lleva cuatro o cinco generaciones. Mas por las vicisitudes que han tenido que pasar para comercializarlas, se han decepcionado y han abandonado esta actividad. Algunas familias han perseverado en el oficio de la trama y la urdimbre, contribuyendo a que no se extinga la elaboración de esta artesanía.

Margarito Canales y su familia, desde hace algunos años, fueron de nuevo seducidos por la pasión de tejer. Volvieron a hacer sillas y, al paso del tiempo, han logrado diseñar otros muebles con el propósito de llegar a otros mercados, para lo cual han experimentado con nuevos diseños, mejorando la técnica de tallar la madera. Margarito y principalmente dos miembros de su familia —su esposa y su hijo Valentín— son los que trabajan; como se ha incrementado la demanda, tuvieron que contratar a una persona. Poco a poco han convertido su patio en un taller artesanal, que recuerda a los talleres del siglo XVIII, liderados por un oficial —que es Margarito— y la presencia de los aprendices —su esposa, sus hijos y sus ayudantes—. Margarito comentó que a sus hijos no les interesaba hacer sillas de tule, porque es un trabajo complicado y no veían ganancias. Ahora que han crecido las redes comerciales se han convencido que existe un futuro promisorio, incluso Valentín se regresó de Estados Unidos, país donde trabajaba; otro de sus hermanos está por retornar a Los Ramírez para contribuir en el taller.¹⁰

Margarito lleva cuarenta y cinco años de los cuarenta y nueve que tiene de edad en la labor de tejer tule. Lo hacía temporalmente porque también emigraba a Estados Unidos, pero desde que comenzó su relación con el Ins-

^{8/} *Ibidem*.

^{9/} <<http://mapserver.inegi.org.mx/AHL/realizaBusquedaurl.do?cvegeo=320390027>>.

^{10/} Entrevista con Margarito Canales y familia, Los Ramírez, Río Grande. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 5 de mayo, 2009.



tituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, se ha dedicado de tiempo completo a esta actividad. Él lo aprendió de su padre, que a su vez fue enseñado por su papá. «Allí me enseñé con él, yo lo miraba trabajar. Son trabajos de herencia, viene desde mi abuelo y a lo mejor de más pa' atrás».¹¹ A través de las palabras de Margarito se confirma que esta actividad se ha preservado gracias al aprendizaje que se otorga en el seno familiar.

El tule lo llevan de La Honda, la comunidad donde habita la etnia de los menonas, ubicada en el municipio de Miguel Auza. En el campo quince se localiza la presa donde sacan la fibra. A veces se deben sobrellevar las circunstancias de la naturaleza: al no encontrar tule en un lugar, se busca en otros sitios, los cuales deben de ser conocidos porque de lo contrario se pueden dar malas sorpresas —toparse con sanguijuelas; «también sale roña cuando los tanques están muy sucios, cuando las aguas están estancadas también sale roña»—.¹² Se han sufrido accidentes al sacar el tule: una vez don Margarito se cortó el pie con un vidrio y también padeció de hipotermia.

Cuando terminan de recolectar el tule, se suele llenar una camioneta. Con tal cantidad se llegan a tejer unas cincuenta sillas. La madera empleada es de sauce o álamo, la cual también se recolecta pero únicamente en los meses permitidos —diciembre, enero y febrero—. En ese tiempo se junta lo necesario para todo el año. En caso de no alcanzarles la madera, la compran a personas que tengan reserva. El tule lo encuentran todo el año, siempre y cuando exista agua en el estanque donde se localice.

Cubierto el primer paso, se continúa con la preparación del material y con el armado del mueble. Algunas veces éste se pinta antes de tejerse. Los colores utilizados son, generalmente, verdes o azules y se decoran con figuras plateadas. Las sillas siguen siendo lo que más se fabrica. Las más comunes son las denominadas periqueras, las cuales hay para niños y adultos. También se fabrican las utilizadas para el Niño Dios en la celebración del «levantamiento», que es llevado a cabo entre los meses de enero a febrero. Como parte de la innovación mercadotécnica, están elaborando diferentes muebles. Aunque el objetivo es mejorar el manejo de la madera, el tejido del tule no se dejará de lado.

El tule es una fibra que por su flexibilidad y por el ingenio humano ha logrado meterse hasta la cocina de muchos hogares. Sin embargo, hace falta que nuevas generaciones se unan a la lucha cotidiana de Miguel Morales Muro y Margarito Canales Carrillo, para que estos artículos sigan siendo parte del patrimonio cultural zacatecano.

¹¹ *Ibidem.*

¹² *Ibidem.*





Sauce

A través de las varas del *salix taxifolia* o *salix alba*, que es el sauce blanco —que suele abundar al lado de ríos y canales, es decir, en zonas húmedas—, se ha desarrollado una creativa cestería en la comunidad de La Luz, en el municipio de Río Grande. Este lugar está a diez minutos de la cabecera municipal. En un momento de su historia, la actividad más importante fue la elaboración de canastas a base de varitas de *sauz*, como comúnmente se le conoce a ese árbol. En la actualidad quedan pocas personas que se dedican a esa labor. Destaca la familia de Santos Vázquez Alanís, donde tres generaciones —Santos Vázquez, Antonio Vázquez y Gregorio Castañeda— conviven desarrollando el noble oficio de «canasteros», como ellos se denominan. Ese rol es llevado a cabo por los hombres, ya que es una faena muy pesada para que las mujeres la emprendan. Antonio comenta que por tal motivo no permitió que su esposa le ayudara, porque no quería que descuidara a sus hijos y luego no le iba a poder ayudar cuando lo necesitara.¹³ Las mujeres no tejen, pero sí ayudan a las actividades complementarias, como pelar las varas y cocerlas. Yolanda, hija de Gregorio Castañeda, expresó que siempre ha sido una actividad para hombres.¹⁴

El trabajo se hace en casa, donde se tiene un espacio bajo la sombra, donde los artesanos pasan mucho tiempo sentados. Debido a esta postura del cuerpo, han tenido problemas de salud, sobre todo en columna y piernas. Antonio Vázquez se enfermó de un dolor en la cintura y el doctor le dijo que era por estar todo el día sentado; le recomendó permanecer más tiempo de pie, pero su trabajo no es posible hacerlo de otra manera: «no, no se puede, se tiene que hacer sentado en la silla o en el piso, porque de otro modo no».¹⁵

Los artesanos tienen que salir por la materia prima al río Aguanaval, que pasa cerca de su casa. Cuando el sauce escasea y ya no hay en ese sitio, deben buscar en lugares más lejanos, como La Pastelera. Tienen que recorrer dos horas de camino en bicicleta y cargar el material en ésta. También van a Madero, comunidad del municipio de Nieves. Se tardan unos días en ir a recolectar el material. Aunque casi todo el año los árboles tienen varitas, la mejor temporada para recolectarlas es el periodo de marzo a mayo, cuando están verdes. En otros meses los árboles están secos y huecos; aunque tienen varas, les significa más trabajo a los artesanos porque las tienen que hervir para que suelten la cáscara. Aunque el material verde también es un problema: lo ideal es cuando comienzan a salir hojas.

^{13/} Entrevista con Antonio Vázquez, La Luz, Río Grande. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 5 de mayo, 2009.

^{14/} Entrevista con Gregorio Castañeda, La Luz, Río Grande. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 5 de mayo, 2009.

^{15/} *Ibidem*.

En la región hay tres tipos de sauces: el colorado, el quebrador y el correoso. El más utilizado es el último debido a su resistencia: «es el que se presta pal trabajo, porque el sauz quebrador se quiebra mucho, el sauz colorao no me gusta, ta muy áspero el material».¹⁶ También hay álamos en la región; sin embargo, es muy débil y poco duradero, por tal motivo se prefiere el sauce. Santos Vázquez explicó el proceso de recolección del sauz:

Nomás que nos vamos hasta Madero, Nieves, en la bicicleta nos vamos de un día pa' otro. Así conocemos mucha gente, hay allá hasta un amigo nuestro que nos lleva de almorzar en la mañana, fijese, pero yo también le doy su canasta a la señora, a veces que me encarga el hombre, oiga una canastita pa' la mujer, que pa' las tortillas, pos tal día se la traigo, se la llevo, ¿cuánto es?, no le cuesta ni un peso, porque ahí llega uno a que nos den una botella de agua, porque pa' allá están las aguas muy cochinas, ya me dan mi botella de agua y ándele que vengase pa' que almuercen, no orita, en otro día, muy buenas gentes, muy buena gente, de ahí nadie nos ha dicho del material que no cortemos, nada de eso.¹⁷

La recolección de este material es de una manera sustentable, no daña al medio ambiente, ya que sólo le quitan las pequeñas varas a los árboles, sirviendo de poda para que éstos sigan creciendo. No les implica gasto obtener esta materia prima, ya que al encontrarse a las orillas de los ríos no tienen dueño; sin embargo, para evitar contratiempos, un presidente municipal de Río Grande hace unos años les otorgó un permiso para cortar las varas de los sauces. Antes estaban más cerca los árboles, pero últimamente tienen que ir más lejos.

Cuando ya se tiene el sauce, comienza el proceso de manufacturación de las piezas, como son canastas, tortilleros, floreros, cestos, sombreros, todo lo que permita la creatividad de los artesanos. Para poder moldearlo, el sauz se coloca en casos con agua y así humedecerlo. De esta manera adquiere la flexibilidad necesaria. Después se toma la medida de la base para calcular el tamaño que tendrá el objeto a realizar. En ocasiones los clientes llevan hilos del tamaño que necesitan: «me traen medidas de diferentes tamaños que pa' sombreros, nomás que como me traen de a cosiditos pa' la medida, yo los hago».¹⁸

El tejido comienza en la base, donde se colocan ocho varas, después se cruzan otros ocho pares. Se añaden los pares que se necesiten, según el ta-

^{16/} Entrevista con Antonio Vázquez, La Luz, Río Grande. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 5 de mayo, 2009.

^{17/} *Ibidem*.

^{18/} *Ibidem*.





maño de la pieza que se hará. Las varas que van verticalmente les denominan bancos, la canasta más común lleva veinte bancos alrededor, mientras que las grandes llevan veinticuatro. Para tejer la base o el fondo, como ellos le llaman, el artesano necesita estar hincado. Las siguientes fases del proceso las realiza sentado. Como comentó Antonio Vázquez, se sabe dónde se comienza el tejido, pero no dónde se termina, «por decir yo, yo sé dónde la empiezo pero no sé dónde la termino, porque se empieza aquí, se va así, sigue y después se le hace esto y el último es esto gordito».¹⁹ Cuando ya se colocaron los bancos necesarios, se arma el asa y el aro; se tuercen algunas varas y se entrelazan a lo que ya se lleva tejido. Con esto ya casi está terminada, sólo falta el remate, que es lo último en tejerse. Hay distintos diseños: el torcido, el de trencilla, de bordo, aro y onda. La canasta es la pieza que más se elabora; la redonda es más común para los artesanos, aunque se pide más la ovalada.

Santos Vázquez es un personaje en La Luz, es el referente obligado en la elaboración de canastas con sauce. Tiene más de cincuenta años dedicándose a este oficio. Aprendió a los dieciocho años, le enseñó uno de sus cuñados. Comentó que en el momento en que aprendió en su comunidad había muchas personas que se dedicaban a esa actividad, pero la mayoría ha muerto y a las nuevas generaciones no les interesa demasiado porque no es redituable.²⁰ Actualmente, algunas personas de La Luz se dedican a comprar estas piezas a precios bajos y así poder revender mucho más caro. Ante esta situación Santos Vázquez pidió que se le haga más difusión a sus mercancías y que se les dé apoyo para su comercialización. Además de negociar con sus paisanos para la reventa, otros compran algunos artículos para los recuerdos en fiestas de tres años, quince años y bodas. Santos recordó algunas de sus experiencias en cuanto a las ventas que ha hecho:

Hay veces que vienen a encargar. Si quieren florero redondo o florero, de todo hacemos, hay veces que vienen a encargar mucha canastita pa' quinceañera, pa' bolos poquitas, hacíamos hasta las cincuenta, las cien, las doscientas. Una vez vino un señor que quería quinientas larguitas, así chiquitas, bajitas, pero ahora no, como que ya se retiró más la compra.²¹

Don Santos enseñó a sus hijos, pero sólo Antonio es el que se dedica al oficio, que lleva practicando veinticinco años. Aprendió cuando tenía trece años. Él continúa con la técnica que heredó de su padre, pero innovó en la

^{19/} Entrevista con Antonio Vázquez, La Luz, Río Grande. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 5 de mayo, 2009.

^{20/} Entrevista con Santos Vázquez, La Luz, Río Grande. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 5 de mayo, 2009.

^{21/} *Ibidem*.



elaboración de sombreros. Es el único de los tres que sabe esta técnica. Puede hacer de distintos tipos: «el de mujer es redondo, como el que usan los menonitas, el de hombre se le puede dar la forma que quiera, es decir, el estilo del sombrero, puede ser vaquerote, texano, como sea, o de éstos que usan los muchachos, los jóvenes, cuadradote también lo puedo hacer».²² Ha comercializado sus artesanías en Estados Unidos gracias a sus redes familiares.

Santos también teje con mimbre. Es una fibra por la que tiene que ir hasta La Pastelera, otra comunidad de Río Grande. En ese trayecto se lleva todo el día. Su utilización le permite dar una decoración especial a sus piezas; gracias a su color café, logra una bonita combinación con el blanco del sauz:

Y lo puede uno combinar, ponerle unos cuadritos cafés o unos cuadritos blancos o unas rayas cafés o blancas, se puede combinar, hacerse de colores, también brilla el sauz. Es mejor, queda más bonito, porque pa' trabajar el puro mimbre queda café todo y trabajar el puro sauz queda blanco, nada más que ahorita no hay mimbre. El mimbre es de julio hasta septiembre, como dos a tres meses.²³

Gregorio Castañeda, que tiene aproximadamente cuarenta años haciendo canastas de sauz, lo enseñaron sus tíos. En una ocasión emigró a Estados Unidos, allí hizo canastas, ya que como parte de su equipaje cultural se llevó su ingenio artesanal.

Zacate

En el municipio de Teúl de González Ortega se teje con una especie de zacate, con el que se hacen sombreros y pequeños chiquihuites. Antes también se fabricaban canastas, petates y chinas, pero éstos sólo quedan como parte de la historia oral de los artesanos. El material se recolecta en los llanos durante el mes de septiembre. «Es una especie de popote que tiene espinas pequeñas al final de la punta. Para empezar a tejerlo es necesario limpiar la quebranta, se mojan los popotitos y se juntan con un hilo para realizar una especie de tortilla».²⁴ La dificultad para trabajarlo comienza en el proceso de limpieza porque se rompe con facilidad. Al igual que el uso de otras fibras, su manejo ha sido aprendido por generaciones. La única variación en la técnica es el cambio en el amarre: ya no se emplea el mismo zacate, sino que se usa hilo de nylon. De esa manera resulta más resistente.

^{22/} Entrevista con Antonio Vázquez, La Luz, Río Grande. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 5 de mayo, 2009.

^{23/} *Ibidem*.

^{24/} José Arturo Burciaga Campos, *Teúl de González Ortega. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.









Los sombreros son las artesanías que más se hacen, pero el proceso es dificultoso. «Retirar cada una de las espinas, juntar y tejer cada uno de los popotes hasta formar una pieza acabada y crear un nuevo diseño, ya sea una cachucha o para tejer un gorrito a la Virgen de San Miguel».²⁵ A diferencia de la mayoría de las fibras vegetales, el zacate del Teúl sí es trabajado por mujeres. Alejandrina Vargas Correa se ha convertido en un referente obligado cuando se habla de artesanías en este municipio. Ella comentó que su oficio no lo hace sólo por necesidad, sino por gusto, convirtiéndose en un vicio. Alejandrina «no ve la hora de empezar una nueva artesanía».²⁶

Follaje de pino

Otra fibra que es trabajada por mujeres es el ocochal, que es follaje de pino, cuyo nombre científico es *pinus*. Se recogen las ramitas que tira el árbol, y lo que para muchos sería basura, para otras personas en Jerez significa el material indicado para realizar hermosas piezas, como canastas, moisés, floreros, tortilleros, lámparas y todo lo que permita el ingenio humano.

El proceso para trabajarlo comienza con la recolección que se hace en el municipio de Monte Escobedo. Las artesanas lo acopian o lo compran a personas que se dedican a recolectarlo. El siguiente paso es dejarlo secar, después habrá que humedecerlo porque de lo contrario se rompe; luego se hacen pequeños rollos. El tejido es en espiral, se cose con nylon, preferentemente de color café, porque combina con las tonalidades cafés que toma el ocochal ya seco. También se hace un tejido de trenza, que se utiliza para los remates de algunas piezas, como canastas o tortilleros. El proceso es lento, ya que el material es muy frágil y requiere de paciencia.

María de los Ángeles Bermúdez Dorado aprendió a tejer el follaje de pino desde hace cinco años gracias a un curso que ofreció el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Comentó que algunas otras mujeres también aprendieron allí. El nuevo impulso que recibió esta artesanía fue gracias a ese apoyo institucional. Doña Mari, como familiarmente le conocen en Jerez, se puede tardar un día en hacer una pieza.²⁷ La única motivación que necesita es la compra de sus productos; a pesar de que tiene una tienda de artesanías, a veces no vende lo suficiente. Los artículos de follaje de pino demuestran que la creatividad humana no tiene límite; en el caso de las fibras, se cumple con un principio básico: con todo lo que se pueda tejer se lograrán productos hermosos y útiles para la vida cotidiana.

^{25/} *Ibidem*.

^{26/} *Ibidem*.

^{27/} Entrevista con María de los Ángeles Bermúdez Dorado, Jerez. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 31 de mayo, 2009.



Hojas de maíz

Doña Mari es una artesana habilidosa y también hace muñecas de hojas de maíz, que son regaladas a las novias en el día de su boda. Por tal razón, se acostumbra a no pintarles el rostro; ellas serán las encargadas de hacerlo según sea el éxito o el fracaso en su vida matrimonial. La elaboración de estas muñecas es popular en Jerez y en Zacatecas. Es una actividad desarrollada por mujeres.

El material para elaborarlas son las hojas de maíz, que generalmente se compran en el mercado. «La hoja de maíz, la humedezco, y sueldo con alambre y hago la figura y luego ya, pues la va uno vistiendo según la forma que quiera, ya sea vestidos físicos o, como le quisiera decir, pues de cualquiera de las figuras que usted quiera hacerlas, una monita o un pastor, un mariachi, una bailarina».²⁸ Las hojas se pintan con anilina, algunas artesanas han variado el proceso incluyendo papel. Según doña Mari, eso «le quita la originalidad y naturalidad a las muñecas»,²⁹ por ello prefiere seguir haciéndolas sólo con maíz. Cada una es particular y con una personalidad propia, con un vestido de charra, novia o de algún traje típico.

Palma

La palma es una fibra que se ha dejado de usar debido a que los productos que se hacían con este material fueron sustituidos por los de plástico. Sólo quedan algunas personas que han decidido seguir con el oficio. Uno de ellos es Heliodoro González Lomelí, habitante del municipio de Moyahua de Estrada.³⁰ Él continúa con la técnica y con la elaboración de piezas, que en su mayoría se conserva únicamente por tradición oral. Por ejemplo, los sombreros sólo quedan en la memoria. Hilario Plascencia es un reconocido artesano por sus sombreros. La comunidad de La Palma fue destacada por la cestería a base de tal fibra, pero la actividad se perdió al morir los artesanos que las hacían. La comunidad del Mirador, en el mismo municipio, es reconocida por las flores que se hacen con sotol (*dasylyrion*), las cuales se elaboran en el mes de mayo.

La comunidad del Palmarejo, según el conteo de 2005 del INEGI, contaba con 253 habitantes: 116 hombres y 137 mujeres.³¹ Don Heliodoro vive allí desde hace más de veinte años, es originario de la comunidad de La Jabonera en Yahualica. A sus setenta y tres años continúa haciendo capotes de palma,

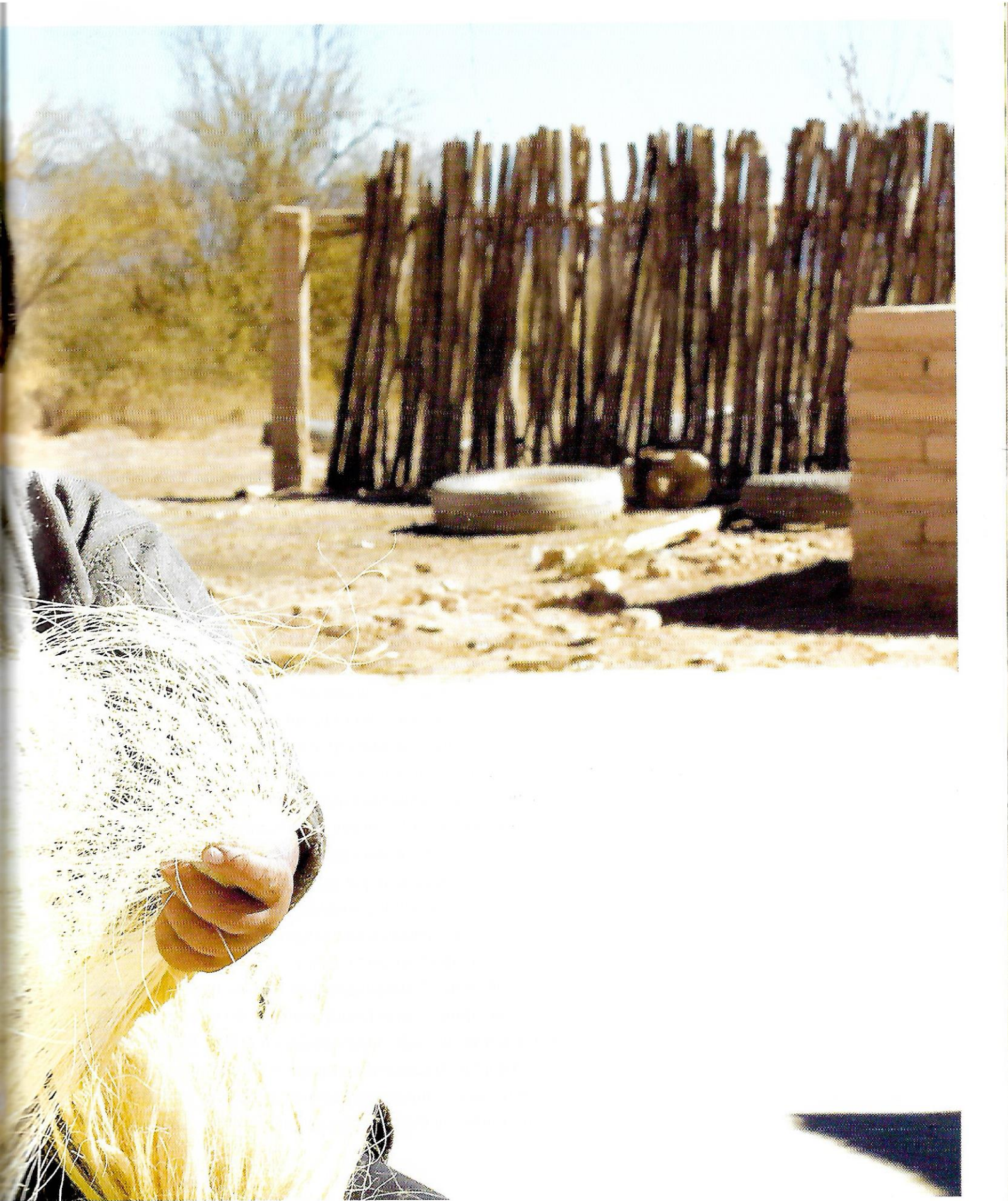
^{/28/} Entrevista con María de los Ángeles Bermúdez Dorado, Jerez. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 31 de mayo, 2009.

^{/29/} *Ibidem*.

^{/30/} José Arturo Burciaga Campos, *Moyahua de Estrada. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

^{/31/} <<http://mapserver.inegi.org.mx/AHL/realizaBusquedaurl.do?cvegeo=320330043>>







los cuales son conocidos como chinas. «Bastantes años atrás sí eran comunes. Los campesinos les daban utilidad en la época cuando la lluvia llegaba de sorpresa en las siembras. Incluso los usaban durante las actividades en el campo. Se veía a los campesinos con sus bueyes, cubiertos por los capotes para no mojarse».³² Don Heliodoro todavía los hace en caso de que alguien se los pida; la palma la recolecta de un cerro cercano. Aprendió a hacerlas en Nayarit y en la comunidad de Atemanica, Tequila, Jalisco, hace más de sesenta años. Comenzó a tejerlas para cubrir su necesidad de protegerse de la lluvia. Cuando algunas personas se las vieron, comenzaron a pedirle y con ello inició su actividad artesanal en el tejido de la fibra. En un principio las hacía de colores. «Eran chinas pintas, blancas y verdes. La china blanca es de cogollo, la verde es de palma y la pinta es de varios colores. De piñitas, de corazoncitos, de todo».³³ Hoy en día el único material que emplea es la palma. Este material también se teje para los ramos que se bendicen en Domingo de Ramos.

También se hacían petates, que eran utilizados para dormir en el piso. «Era fundamental en la vida y en la muerte. Era un objeto para el sueño y el descanso, porque sobre él dormían; pero además era la cuna del amor y del gozo, del encuentro de dos cuerpos que se aman y se desean».³⁴ Los petates igualmente eran los acompañantes en la muerte, utilizados como mortaja, de allí viene la palabra *petatearse*. En Jalpa había pueblos completos dedicados a su manufactura, como Tenayuca, pero desgraciadamente los artesanos murieron y se llevaron con ellos sus valiosos conocimientos.

En la comunidad del Refugio, en el municipio de Ojocaliente, hace unos cincuenta años se realizaban petates de sotol, desgraciadamente ocurrió lo mismo que en otros lugares: los artesanos que los sabían tejer ya murieron. La persona que comenzó con la actividad fue Cruz Gallegos; él enseñó al señor Eduardo Hernández Rodríguez, que a sus ochenta y tres años de edad ya no está en condiciones de trabajar. El proceso era ir a cortar las «hojitas» al sotol, después se tejían, «en un día bien trabajado podía hacer dos, dos petates». Desgraciadamente las circunstancias de los artesanos y el ritmo actual acabaron con la tradición petatera en Zacatecas.

En la región del cañón de Tlaltenango existe una tradición muy arraigada en la elaboración de sombreros con sotol, sobre todo en la comunidad de Cicacalco en el municipio de Tlaltenango de Sánchez Román. Esto es un ejemplo de que las artesanías traspasan fronteras administrativas. En este sentido, el uso de sombreros y chinas son parte de la cultura material y de la identidad de los habitantes de dicha región. Se puede ver en los campos a

^{32/} José Arturo Burciaga Campos, *Moyahua de Estrada. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

^{33/} *Ibidem*.

^{34/} Blanca Garduño, *Op. cit.*, p. 56.

los agricultores trabajando empeñosamente la tierra; sus cabezas son arropadas por un sombrero de sotol que no sólo protege del sol, sino también de las lluvias debido a su capacidad impermeable. Estos artículos cumplen con un principio del arte popular: cubren las necesidades cotidianas y son piezas únicas, ya que tienen sus detalles propios.

La elaboración de un sombrero le puede llevar a un artesano un día o dos, en caso de combinarla con otras actividades como la agricultura. El tejido no tiene un nombre específico, pero la calidad depende según si la trama está «bien cerrada o no».³⁵ Cada sombrero puede ser complementado con un barbiquejo, una tira de piel, que permite sujetarlo en la cabeza y con ello evitar que el viento se lo lleve, ya que es utilizado en las labores del campo.

Carrizo, otate y soyate

El carrizo (*phragmites australis*) y el otate (*otatea acuminata*), pertenecientes a la familia de las gramíneas, son fibras duras, propicias para la cestería, que tienen forma de caña. Junto con el soyate (*brahea dulcis*), son parte del paisaje de la sierra que rodea al municipio de Jiménez del Téul, por lo que en éste la cestería es una actividad primordial. Los productos que se realizan son todo tipo de cestos, costureros, chiquihuites, quihuilas, canastas de asa, tortilleros, floreros y sombreros. La técnica que utilizan todos los artesanos es el tejido, ya que es la más adecuada para estas fibras. Se emplean las tres formas de decorado: *tafetán* o *ajedrez*, *diagonal* y *cruzado* o *de sarga*. Son tres los lugares que destacan en la elaboración de cestería: Jiménez del Téul, El Carrizo y Atotonilco.

El proceso comienza con la obtención de la materia prima. No se tiene que invertir dinero para conseguirla, salvo los artesanos de Jiménez que tienen que pagar para que les lleven el material desde la comunidad El Carrizo. Algunos prefieren caminar por muchos días hasta la sierra y de ahí obtener el otate y el soyate. El siguiente paso, en el caso del carrizo y el otate, es cortar las cañas en cuatro medidas diferentes; el otate debe humedecerse para que adquiera mayor flexibilidad. Las piezas cortadas son aplanadas con una roca o mazo de madera. Posteriormente, se lleva a cabo el paso denominado *jimar*, que consiste en obtener correas a través del uso de un cuchillo. Se empieza a trabajar en la base del artículo a realizar; las tiras a colocar son denominadas pies, que luego son elevadas quedando en forma vertical. «Se comienza a tejer desde el centro con dos técnicas que se les llama de estrella

³⁵/ Entrevista con José Manuel Arellano, Teúl de González Ortega. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 28 de junio, 2009.







o pares. Una vez terminado el cuerpo del objeto, se teje alrededor del borde una cinta más gruesa del mismo material, a este paso se le llama amarre».³⁶

A Jiménez del Téul la cestería llegó por la migración de los artesanos de sus comunidades de origen, por eso se entiende que la materia prima la tengan que llevar de lugares alejados, internados en la sierra. El padrón del Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas (IDEAZ) tiene registrado a nueve artesanos dedicados a la cestería en la cabecera municipal: Alfredo Contreras Rosales, Manuel Ramos Téllez, Ernestino Ramos Téllez, Miguel Beltrán Loera, Catarino Hernández Lobato, Inocente Téllez Lobato, José Luis Téllez Lobato, José Luis Téllez Dávila y Santos Beltrán Loera. Todos ellos han aprendido y enseñado gracias a la herencia generacional. Aunque todos siguen la misma técnica, cada uno tiene su estilo e innovaciones propias.

Santos Beltrán Loera es uno de los personajes más conocidos en Jiménez del Téul, lleva más de sesenta años elaborando canastas. Aprendió por tradición familiar y por necesidad. El entusiasmo que tiene a sus setenta y cuatro años es contagioso, él no se visualiza haciendo otra cosa que no sea canastas, pese a tener dificultades de salud y económicas. Su vista se ha gastado después de haber tejido cientos de canastas. Tiene que pagar ciento cincuenta pesos para que le lleven la materia prima de la comunidad El Carrizo; a veces resulta complicado invertir. Sin embargo, Santos Beltrán sigue muy productivo: en tejer una canasta se lleva veinticinco minutos, en los otros pasos del proceso se lleva uno o dos días.³⁷ Se especializa en la elaboración de canastas y costureros.

En la familia Téllez conviven varias generaciones de artesanos. Don Inocente Téllez, *Chentito*, como cariñosamente se le conoce, es la cabeza de esta familia que pone el ejemplo a los jóvenes. Aprendió muy niño, igual que los demás artesanos, por tradición familiar y necesidad. «Pues mi apa y mi abuelito sí me dijeron: mira, con esto nos tenemos que mantener, pa' que nos la quebramos».³⁸ A sus setenta y seis años sigue tejiendo canastas, aunque ocasionalmente se dedica a otras actividades, como el trabajo en el campo. Trabaja el carrizo y el otate, prefiriendo éste último. Sin embargo, proveerse de otate le cuesta más trabajo, porque tiene que caminar varios días para ir a colectarlo. «Pos ahí hay muchos mire, hay uno que llega en cuatro días allá pa' la sierra, y hay otra aquí cerquitas que llegamos en dos días. Otros tres, cuatro días pa' rajarlo, pa' acomodarlo y de menos viene uno a los diez, doce días».³⁹ El otate sólo se puede acopiar en época de lluvias, «nomás en las aguas oiga, que sale, porque es como el carrizo, retoña pero en las aguas y luego va uno y

^{36/} José Arturo Burciaga Campos, *Jiménez del Téul. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

^{37/} Entrevista con Santos Beltrán Loera, Jiménez del Téul, 8 de mayo, 2009.

^{38/} Entrevista con Inocente Téllez Lobato, Jiménez del Téul. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 8 de mayo, 2009.

^{39/} *Ibidem*.

trae un viaje y ya no deja uno nada, y pal otro año vuelve a salir». ⁴⁰ Lo que más teje son cestos y canastas de asa; en un día puede hacer dos.

Alfredo Contreras Rosales es uno de los artesanos más destacados y productivos. Él, a diferencia de otros artesanos, le dio una segunda oportunidad a la cestería, con ello ha podido salir adelante. Ha expuesto en distintas ferias nacionales, lo cual le ha permitido conocer a otros artesanos del país. De esta manera ha ido intercambiando conocimientos y técnicas.

Pues mire, yo empecé a trabajar en esto porque ya no quise ir a la escuela, le tenía miedo al maestro, era muy golpeador y por eso mejor decidí trabajar el carrizo. Esto sí da mucho y también hay que seguir aprendiendo. Empecé yo solo, después siguió mi papá. Esto no es de aquí, pero en El Carrizo toda la gente lo trabaja, y en el rancho del Obispo todos, tíos y hermanos. Empiezo las piezas con gusto y las termino de hacer cuando me agradan. ⁴¹

La dificultad primordial que tiene don Alfredo para llevar a cabo su oficio es la carencia de un medio para transportarse. Él no tiene automóvil para ir por el carrizo y para comercializar sus mercancías. La venta la lleva a cabo en la ciudad de Zacatecas. Él teje carrizo, aunque ocasionalmente también trabaja otate. Ha experimentado con otras fibras como el bambú; sin embargo, ésta no se encuentra en la región. Teje una gran variedad de productos: canastas, cestos, floreros, costureros y todo lo que su creatividad sin límite le permite.

El Carrizo es una de las comunidades más representativas de la cestería zacatecana. Se encuentra a una hora de la cabecera municipal. Internada en la sierra, es una de las poblaciones más pobres del estado. Aún no cuenta con agua potable. Sus habitantes utilizan el suministro que el manantial de aguas termales les proporciona, la emplean en todas sus necesidades cotidianas. Según el conteo de 2005 del INEGI, había 184 pobladores.

La toponimia del lugar indica la abundancia del carrizo, fibra con la que varias familias tejen cestos y canastas. Aquí no existe el problema de coleccionar la materia prima, ya que la tienen a la mano; en la mayoría de los casos está en los predios de los artesanos. El verdadero problema es la comercialización, ya que por la lejanía del lugar es muy complicado salir a venderlas.

Alfonso Ramírez es uno de los artesanos más representativos de esta comunidad. Él tiene más de cuarenta años tejiendo el carrizo. Además de dedicarse a esta artesanía, también realiza albañilería y trabajos en el campo.

⁴⁰/ *Ibidem*.

⁴¹/ Entrevista con Alfredo Contreras Rosales, Jiménez del Téul. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 8 de mayo, 2009.





María Bricia Favela Astráin,
Juan Aldama, elaboración
de flores de cutícula de
maguey.



Él hace canastas, chiquihuites, costureros, sombreros para hombre y mujer; últimamente ha innovado con la elaboración de lapiceros. En ocasiones trabaja el otate, mas para conseguirlo tiene que caminar una hora. La transmisión del oficio es de forma tan natural que los artesanos declaran que se enseñaron solos, viendo a los demás trabajar. Don Alfonso dice que no ha enseñado a nadie, empero todos sus hijos saben tejer. Tres de sus descendientes se dedican de vez en cuando a la cestería porque laboran en la albañilería de tiempo completo.

En la comunidad de Atotonilco, la fibra que primordialmente se teje es el soyate. Ésta se obtiene en los barrancos de la sierra. Los productos que se realizan, en su mayoría, son canastas. Sin embargo, Heriberto Chávez de la Rosa ha innovado con la producción de figuras zoomorfas. Él es la única persona en el estado que las elabora. El soyate es más flexible, a diferencia del carrizo y el otate, así que no es necesario humedecerlo. «La herramienta que emplea no difiere de la utilizada para trabajar las otras fibras, sólo necesita un cuchillo y una navaja para sus figuras, la organización se da mediante su familia, ya que ha enseñado a dos de sus hijos este oficio».⁴² Él es el único que teje el soyate desde hace treinta años. «Nadie me enseñó, aprendía desbaratando un cesto y armándolo de nuevo».⁴³

Yo trabajo a mano en figura de todo, y hasta me han comprado para imitar mi trabajo y nunca han podido, yo no imito nada, todo lo tengo en la mente. Lo que yo hago son hueveras (canastas con figura de gallina), venados, alcancías de marrano, elefantes, todo tipo de artesanía, variado, que salga una cosa y otra, todo lo que hacemos no se ha quedado, siempre se vende.⁴⁴

Las figurillas de Heriberto no sólo son utilitarias, sino también ornamentales, demuestran su gran ingenio.

Maguey

El maguey siempre ha sido indispensable en la vida en México. Según fray Francisco, en el siglo XVI esta planta era un artículo de suma importancia:

[...] de ella se sacan, porque todo la planta junta sirve de vallado y guarda de las heredades. Las hojas sirven de tejas para defender

^{42/} José Arturo Burciaga
Campos, *Jiménez del Téul*.
*Memoria sobre el arte
popular*.

^{43/} *Ibidem*.

^{44/} *Ibidem*.





los techos de las lluvias, los tallos sirven de vigas y de las mismas hojas se sacan hebras de hilo, de que hacen alpargatas y lienzo, y otras obras de ropa, para costales y otras cosas que nosotros solemos hacer de lino y cáñamo y algodón, de las puntas se hacen clavos y punzones, de las cuales usan los indios para horadar las orejas y por esta vía mortificarse cuando se ocupan en el culto de los dioses, hácese también alfileres, agujas y abrojos, y puntas acomodadas para sus telas [...] y además de esto cuando se quitan los pimpollos, cortándolos con navajas de piedra mana de aquélla con cantidad cierto zumo o licor [...] del cual licor se hace vino, vinagre, miel y azúcar, porque destilado este zumo y cociéndolo se hace más dulce y más espeso hasta que finalmente se engruesa y queda en azúcar.⁴⁵

La misma planta sigue siendo, después de cuatro siglos, indispensable para los diferentes ámbitos de la cotidianidad: comer, habitar, beber. Incluso se han elaborado del maguey distintos tipos de artesanías. En ciertos municipios de Zacatecas se desarrolla la jarciería; se identificaron por lo menos cinco: Mazapil, Concepción del Oro, Ojocaliente, Jerez y Villa Hidalgo. Esta actividad es una variante de la cestería, que consiste en sacar hilo de los magueyes. Con esta planta se elaboran sogas, cuerdas, pita. La pita es empleada para la talabartería, en especial para el bordado de los cintos piteados.

El hilo que se utiliza en la jarciería es denominado ixtle, el cual «se obtiene de las hojas o pencas de ciertos magueyes como el *agave ixtli*, el *agave lechuguilla* y el *agave palmaris*».⁴⁶ En el estado de Zacatecas se trabaja el maguey y la lechuguilla. Con el maguey se hacen peines, ayates, lazos, sogas, lomerías, sinchos. Las sogas se utilizan en los trabajos del campo, en la charrería e, incluso, para tender ropa. En caso de que sean para las dos primeras actividades, las denominan riatas; para los tendedores se les nombra ligas.⁴⁷ Las lomerías de ixtle también son básicas para las labores en el campo, ya que se colocan a manera de tirantes para unir a las mulas con el arado. Los sinchos son las bases que se ponen en el lomo de los caballos, yeguas y burros, abajo de las sillas de montar. Al igual que ha sucedido con otras fibras, el uso del ixtle de maguey ha descendido a causa de los ataques que recibe de la globalización con el uso de los productos de plástico fabricados en serie. A esto se une la apatía de los descendientes de los artesanos en aprender dicho oficio.

^{45/} *Zacatecas: tierra de la plata y el mezcal*, Gobierno del Estado de Zacatecas, Secretaría de Desarrollo Económico, p. 24.

^{46/} *Artes de México*, no. 51, 2000, p. 75.

^{47/} Entrevista con Eduardo Hernández Rodríguez, El Refugio, Ojocaliente. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 12 de mayo, 2009.



Eduardo Hernández Rodríguez, de la comunidad del Refugio del municipio de Ojocaliente, a los cinco años de edad comenzó hacer lazos de ixtle de maguey. Lo enseñó un vecino, Dolores del Río, quien le pagaba por ayudarlo. «Pues empecé dándole a la rueda, me cansaba, y me daba un centavo el señor, un centavo; en la tarde que me venía, me decía *¡tenga!*, era una monedita, había una moneda como de a dos centavos, ya cuando me daba dos centavos no pos ya».⁴⁸ Don Lalo, como cariñosamente se le conoce a este artesano, enseñó a su papá y a sus hermanos, los cuales se dedicaron bastante tiempo al oficio. Sin embargo, ahora él es el único en la comunidad que continúa haciendo lazos. Desgraciadamente, a sus ochenta y tres años ha perdido casi la vista y ya no puede ir al monte por los magueyes. Así que ahora usa como materia prima la rafia de plástico que compra en la cabecera municipal o consigue el hilo al romper costales. Tejer con plástico es el mismo procedimiento, excepto que ya no se fabrica el hilo de ixtle. Con gran entusiasmo, don Lalo dice que si le llevan el material él continuará haciendo lazos de ixtle, ya que le da tristeza que se pierda la tradición.⁴⁹

El ixtle de maguey se obtiene de cualquier especie, pero en El Refugio se hacía del que comúnmente se le llama *branco*, planta donde también se obtiene el aguamiel. El proceso para trabajarlo era el siguiente: ir al monte por las pencas de maguey y cargarlas en un burro, «había unos magueyes de esos así grandotes, iba y hacía mis dos terciotes, los cargaba en mi burro y vámonos; otro día amanecía y los tallaba».⁵⁰ La talla se realizaba con una cuchilla denominada costilla. Para entrelazar los lazos se empleaba una *piña* de madera, donde se enredaban y se tejían en una polea llamada *cabrilla*, para lo cual se necesita mucho esfuerzo. «Para hacerla de cuatro, de cuatro hilos, una riata, lleva seis u ocho hilitos de esos, se juntan y luego se tuercen con esa cabrilla que le digo».⁵¹ Para fabricar una riata se necesitaban hasta tres personas. Los artículos que hacía don Lalo siguen siendo indispensables para la vida en el campo, por eso le continúan comprando lo que ahora hace de plástico; empero el ixtle de maguey no solamente es de mejor calidad, también es parte de la identidad de la sociedad del norte, específicamente de los zacatecanos.

El maguey también es utilizado para la satisfacción estética con la creación de flores de cutícula, las cuales han acompañado a varias generaciones en los momentos más importantes de su vida, como lo son las celebraciones religiosas y civiles. Se ha identificado sólo en el municipio de Juan Aldama la elaboración de esta artesanía, las cuales son una actividad netamente femenina. La primera mitad del siglo xx fue su auge. La mayoría

⁴⁸/ *Ibidem.*

⁴⁹/ *Ibidem.*

⁵⁰/ *Ibidem.*

⁵¹/ *Ibidem.*

de las mujeres del pueblo se dedicaba hacerlas, pero igual que en las otras fibras, las generaciones actuales no se interesan en esta artesanía. El motivo de esta deserción es ya conocido: la decepción ocasionada porque el trabajo requiere mucho tiempo de dedicación y no es lo suficientemente reductible. Además, el mercado de las flores de fibra ha sido invadido por las flores de origen chino, que en apariencia son más baratas y duraderas, pero son producidas en serie. Por este motivo, les falta la originalidad que tiene la flor de maguey hecha con la cutícula.

Para la realización de una docena de flores se necesitan uno o dos días completos de trabajo. El precio de compra oscila entre los cinco o diez pesos por pieza, lo que resulta una paga simbólica. Entonces tienen un gran mérito las personas que siguen haciéndolas, porque están comprometidas con la tradición, manteniendo un amor por la artesanía misma. Las flores de cutícula de maguey son una evidencia en Zacatecas de la existencia de una actividad artesanal única e innovadora.

Las flores son destinadas a las fiestas religiosas, como son los festejos para los santos. Se utilizan para hacerles coronas. Las fiestas que más demandan flores de maguey son San José, San Antonio, la Virgen del Carmen, la Virgen de Fátima, la Virgen de Guadalupe y la Santa Cruz. Los colores y los tipos de flores dependen de la ocasión y del cliente. Por ejemplo, para la Virgen de Guadalupe son más solicitadas las rosas, lo cual está relacionado con la tradición mexicana de Juan Diego, quien llevó un ramo de rosas a la Virgen con el consabido resultado: la imagen plasmada en el ayate. En las coronas del día de muertos también son indispensables las flores. Hay personas de otros estados que compran en Juan Aldama las flores para armar sus coronas. Una persona de Camargo, Tamaulipas, residente en Monterrey, aprendió hacer flores; sin embargo, debido a lo dificultoso del proceso artesanal, prefiere sólo armar las coronas.

La danza de la pluma es tradicional en Juan Aldama; los atuendos de los danzantes incluyen una colorida corona de rosas de fibra de maguey. Tal danza es para celebrar a San José el 19 de marzo. Ésta, en el año 2008, cumplió cien años de representarse. La danza de la pluma ha adquirido una importancia significativa para la gente de Juan Aldama: muchos de los hombres que han emigrado a Estados Unidos vuelven cada año para participar en el festejo. La señora Juliana Pérez hace cada año coronas nuevas. Ella ha convivido con la tradición de las flores de maguey desde niña; también ha tenido contacto con la fiesta porque su papá fue danzante.







Las flores de maguey son una imitación a la naturaleza: gardenia, tuberosa, gladiola, vara de durazno, chícharo, clavel y rosa. Algunas artesanas hacen solamente rosas, como es el caso de doña Juliana. Ella comentó que sólo algunas personas saben realizarla como se hacía en generaciones pasadas. Le parece que ahora se hacen con menos calidad. «No es porque yo lo diga, pero yo hago el rosal de antes, bien apretado, apretado, ahora se hace pero muy flojo».⁵² Esto quizá se deba a que las nuevas artesanas tienen procedimientos distintos; pero, independientemente del tipo de flor, todas son de gran calidad.

El proceso para hacer las flores de cutícula requiere dedicación, paciencia y «mucho amor al arte». El material que se utiliza es delicado; esto se refleja cuando una flor es terminada. En el paisaje de Juan Aldama abundan los magueyes, materia prima para esta hermosa artesanía; sin embargo, las heladas han quemado una cantidad considerable de éstos y ya no es fácil encontrarlos en las cercanías. Tal vez sea necesario un proyecto para el uso sustentable del maguey, para que no entre en crisis esta artesanía debido a una posible escasez de la materia prima. Hay personas que se dedican a vender los jocollos, las pencas, de donde se saca la tela para hacer los pétalos. Los precios varían entre los treinta y cuarenta y cinco pesos. Esto depende del tamaño. Se forman rollos de una tela muy delgada, la cutícula del maguey; se enrollan y se dejan secar. Este paso se tiene que hacer con mucho cuidado porque de lo contrario se troza la tela. «Lo tenemos que enredar, al doblarlo se oxida y se echa a perder; yo lo enredo y así le entra aire y no se oxida».⁵³ Cuando ya se tienen los rollos, se cortan los pétalos; la forma depende de la flor que se vaya hacer. Después los pétalos se lavan y se colocan en un caso con anilina para pintarse. Los colores más frecuentes son amarillo, rojo, morado, rosa y naranja.

Después continúa una parte del proceso donde se debe tener paciencia: planchar cada pétalo con unos instrumentos de metal, forjados especialmente por un herrero para esta actividad. La elaboración de esta herramienta también está en crisis porque es trabajada en las tradicionales fraguas, las cuales están en extinción. Se plancha cada pétalo en una pequeña almohada rellena de aserrín. Al tener ya hechos todos los pétalos, se unen a un alambre forrado de papel verde. En éste se arma la flor.

Pocas artesanas continúan haciendo flores de fibra de maguey, una de ellas es la señora María Bricia Favela Astraín. Doña Bricia se ha convertido en un personaje de la historia de Juan Aldama. Entre los reconocimientos a su trabajo está la designación a la feria del pueblo con su nombre en 2008. Sus flores han llegado a distintos lugares del país, así como a Estados Unidos

^{52/} Entrevista con Juliana Pérez, Juan Aldama. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 4 de mayo, 2009.

^{53/} Entrevista con María Bricia Favela Astraín, Juan Aldama. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 4 de mayo, 2009.

y Europa. A doña Bricia le importa poco su edad; lo que para otros es una vejez aburrida, ella está llena de ocupaciones y satisfacciones gracias a las flores de fibra. Al igual que la mayoría de los artesanos, ella comenzó por necesidad de sustento; sin embargo, esa necesidad se convirtió en un medio de creatividad y de expresión y, por lo tanto, ha sido un placer. A los catorce años de edad aprendió el oficio y desde entonces ha vivido entre flores. De esta manera han pasado más de sesenta años. Le enseñó una de sus sobrinas, Juanita Favela, que hace pocos años murió.

Doña Bricia fue partícipe en el periodo de esplendor de la flor de fibra de maguey, incluso llegó a vender hasta cuatro mil flores. Ella, desde que aprendió, se ha sostenido con esta actividad. Esto le permite seguir continuando con ánimo, es algo que forma parte de su vida o, mejor dicho, las flores son su vida. La mayoría del tiempo está en la elaboración de éstas. Su madre se dedicaba al hogar mientras doña Bricia trabajaba en las flores. Con este trabajo sacó a su familia adelante. Había ocasiones en que no alcanzaba a terminar los encargos, así que tenía que comprar flores a otras artesanas.

Teníamos un cuartito y allí me escondía, y me buscaban hasta debajo de la cama. Había tanto comprador en aquel tiempo al grado que me escondía, lo tengo tan presente porque no me daba alcance. Me conoce mucha gente, mucha gente, por la razón de que aquí venían porque iban a encontrar de todo, no necesitaban de ir a otra casa y mandar hacer, porque aquí había de todo. Y como le digo, tuve la necesidad de comprar porque yo ya no daba alcance.⁵⁴

La satisfacción más grande para doña Bricia es que gracias a su trabajo es conocida en muchos lugares. Ha tenido la oportunidad de asistir a diversos foros, como fue una feria de artesanías en Nayarit, donde estuvieron artesanos de diferentes lugares del país y representantes de otros países como España. En Zacatecas expuso en el Museo «Rafael Coronel», donde adornó sombreros, sopladores, braceros y regaderas con flor de maguey.⁵⁵ Doña Bricia reconoce que la planta de maguey le ha dado infinidad de satisfacciones.⁵⁶ Su preocupación de que no se pierde la tradición le ha llevado a enseñar a otras mujeres. «Ahorita tengo tres muchachas que están aprendiendo a hacer flores de maguey».⁵⁷ También sus nueras le ayudan cuando tiene muchos pedidos, sobre todo Rosa María Ruíz, que vive con ella y es una ferviente seguidora de la tradición.

^{154/} *Ibidem.*

^{155/} *Ibidem.*

^{156/} *Ibidem.*

^{157/} *Ibidem.*







Juliana Pérez es contemporánea de doña Bricia, tiene la mayor parte de su vida haciendo flores de fibra de maguey. Aprendió en su adolescencia, le pagaron treinta pesos a una señora para que le enseñara. Con esto podemos inferir que el aprendizaje de este oficio fue a la usanza del siglo XVIII, donde los aprendices pagaban a los oficiales para que los educara en la actividad.

Desgraciadamente nadie de la familia de Juliana Pérez sigue esta tradición artesanal y ella sólo se dedica a ratos, ya que realiza más actividades para poder mantener a su familia. En un día hace de veinte y veinticinco flores, la mayoría es para las coronas de la danza de la pluma. Las flores de fibra son un ejemplo de que la estética y las artesanías se pueden conjuntar tramando una tradición.

Lechuguilla

En Jerez, Juan Velázquez Campa, desde que tenía nueve años, se ha dedicado a hacer cepillos de ixtle de lechuguilla, cuyo nombre científico es *agave lechuguilla*. Antes había que ir por las pencas a la sierra, a Boquilla del Refugio de Valparaíso. En la actualidad alguien le lleva a su casa la lechuguilla porque don Juan prefiere emplear su tiempo haciendo peines. Cuando ya está la materia prima en casa, se machucan las pencas para «poder extraer la pulpa e ir separando las hebras, ya machucada se pone a secar para luego limpiarla y separarla».⁵⁸ Se trituran con unas piedras en una maceta y se dejan al sol unos tres días para el secado. Se debe tener la precaución de que el material no se moje, de lo contrario será imposible trabajarlo. Seco el material, se selecciona y se forman manojos, «los cuales se doblan y acomodan en una especie de chongos que se amarraran con una fina cuerda del mismo material, se corta el sobrante para emparejar lo que serán las cerdas del cepillo, posteriormente se enreda en un hilo de henequén».⁵⁹

Juan Velázquez Campa aprendió de su papá y de sus abuelos maternos. Los peines que hace son para lavar los trastes y para peinar a los caballos. «Antes se usaban los peines para las mujeres, se pintaban con anilina y éstos los usaban las mujeres para que les creciera el cabello parejo y no se les maltratará».⁶⁰ En un fin de semana puede realizar cinco o seis docenas. Su trabajo es importante porque es su sustento: «me quedan muchas satisfacciones porque mi trabajo nunca me ha dejado sin tortillas».⁶¹

En Mazapil hay una tradición arraigada del uso del ixtle de lechuguilla debido a su vasta existencia. Sin embargo, tuvo un periodo de rezago, estando

^{58/} José Arturo Burciaga Campos, *Jerez. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

^{59/} *Ibidem*.

^{60/} *Ibidem*.

^{61/} *Ibidem*.

en peligro de extinguirse. Los habitantes de algunas comunidades la recolectaban para venderla a instituciones como el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y la Asociación Forestal, las cuales lo exportaban a Saltillo, Estados Unidos y Europa para uso industrial y elaboración de productos —como cepillos industriales para lavado de maquinaria pesada, entre otras cosas—. ⁶² Después de ese periodo de apogeo vino la decadencia, cuando el precio de compra bajó mucho. En la actualidad ya no se comercializa, y si se hace «se vende en una menor cantidad, que en ocasiones llega a ser en cinco pesos el kilo, muy por debajo de lo que estaban acostumbrados los productores a recibir». ⁶³

En la memoria colectiva de los mazapilences sigue el proceso del tallado de las lechuguillas. Desgraciadamente, lo practican solamente las personas mayores, a los jóvenes no les interesa. Ante esta situación se han emprendido algunos proyectos de rescate, como el propuesto por el IDEAZ y el FONART. El proyecto consiste en volver a «la técnica de tallado a mano, sacudido, desgredado y algunos procedimientos que se elaboraban anteriormente; además, se retomó y se innovó una maquinaria con procesos manuales, con la finalidad de retomar las técnicas que realizaban ellos, también algo fundamental». ⁶⁴ Se buscó el equilibrio entre lo tradicional y la implementación de nuevos usos, como la elaboración de lámparas. La capacitación se dividió en dos fases: la enseñanza del uso de la nueva maquinaria y el empleo de varios materiales. No sólo se emplearon fibras, también hubo el manejo de maderas. El objetivo era combinarlos con el ixtle y elaborar productos novedosos, como revisteros.

En la comunidad de La Fortuna, la familia Cardona Arroyo fue una de las beneficiarias del proyecto. En la actualidad, sus integrantes continúan contribuyendo para que no se pierda el uso del ixtle de lechuguilla. El curso que llevaron en 2007, impartido por Enrique Tenorio, les permitió aprender a tejer el ixtle y a combinarlo con la talla de madera en diferentes artículos —nichos, canastas, revisteros, charolas, fruteros y lámparas—. El nicho es una variedad de canasta, «utilizando la textura del material, retomando el concepto de un nicho pajarero, donde se trata de fortalecer al utilizar madera como base, dándole soporte y estabilidad, según su forma o tamaño es el costo del producto». ⁶⁵ Para crear una charola se aplica la forma de la canasta; se busca representar una caja. Se dispone de ixtle en greña, ixtle hilado, madera y pegamento, siguiendo este proceso: «corta la canasta en cuatro partes iguales, se toman las dos del centro con los que se ofrece las características mencionadas, con un aspecto de charola de ixtle, que representa de manera simbólica el funcionamiento de arcón». ⁶⁶ Aprovechando la

^{162/} José Arturo Burciaga Campos, *Mazapil. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

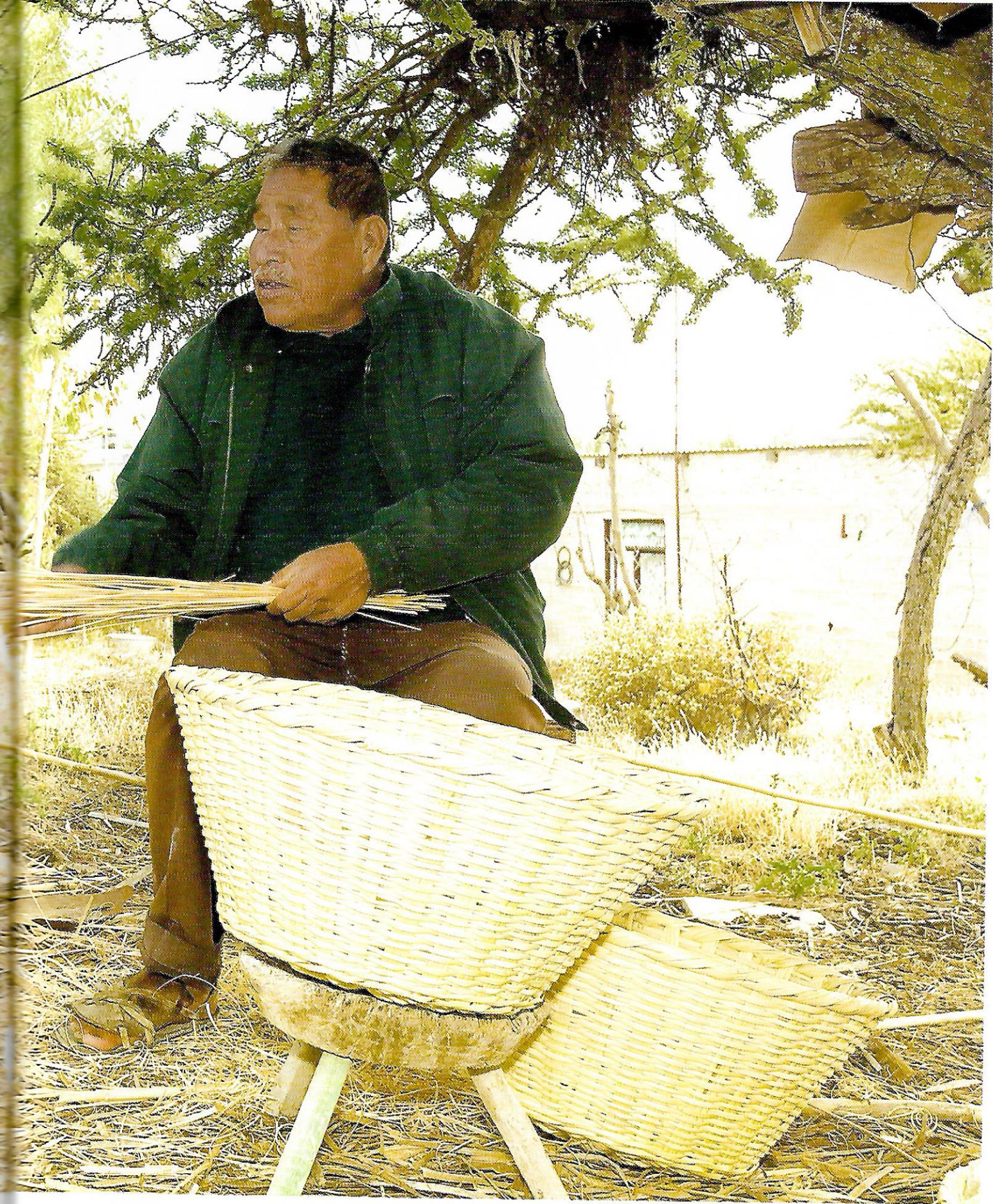
^{163/} *Ibidem.*

^{164/} *Ibidem.*

^{165/} *Ibidem.*

^{166/} *Ibidem.*







flexibilidad de la fibra, se hacen canastas en forma de hexaedro, lo que otorga más espacio para colocar objetos dentro de ésta. Hay dos maneras para hacerla, «las cuales consisten en acomodar la greña sin un orden específico con respecto al hilo de ixtle. La otra es darle una dirección al hilo; para este proceso las ventajas y desventajas son muchas, pues dándole dirección le aporta esteticidad».⁶⁷

Se ha innovado en el tejido y en el uso de la lechuguilla, también en la presentación de los productos; algunas artesanías se pintan para tener mejor aspecto. En los revisteros y las lámparas se emplean tres gamas:

La primera son los colores cálidos y alegres, entre los que se encuentran amarillos, rosas, azules y verdes, con la finalidad de crear una propuesta estilo mexicano; la segunda gama es de colores ocres o arenosos, que son café, beige y amarillo para dar un estilo terracota, que puede estar relacionado con los colores de la zona, y la tercera gama es de colores contrastantes y suaves, como blanco, gris y negro, éstos son de estilo neutro.⁶⁸

La segunda oportunidad que ha recibido el ixtle de lechuguilla en Mazapil, en específico en La Fortuna, comprueba que el tejido de las fibras vegetales requiere una innovación. Lo anterior se ha logrado sin perder el procedimiento tradicional que le da estatus de artesanía. Es necesario adaptarse a las circunstancias del tiempo que se vive.

En la comunidad La Ballena, del municipio de Villa Hidalgo, según el conteo de 2005 que realizó el INEGI, había 1178 habitantes. Hace unos años este lugar gozaba de una gran producción de jarciería con ixtle de lechuguilla, pero los artesanos no lograron reponerse de la competencia que les impusieron los productos de plástico, lo que generó escasas ventas. Además, las nuevas generaciones no aprendieron el oficio y los artesanos al morir se llevaron sus conocimientos. En la actualidad, sólo existen dos personas que continúan tallando y tejiendo ixtle de lechuguilla: Manuel Barrón Espinoza y Rita Ornelas. Juan Rostro Martínez es otro artesano destacado de La Ballena, pero hace unos años dejó de trabajar el ixtle debido a que ya no era redituable. Él aprendió de su padre, que también era artesano.

El contexto cultural de la infancia de Juan Rostro fue en los años cuarenta del siglo XX. En ese tiempo los artículos de ixtle eran básicos para la vida cotidiana, sobre todo en el ámbito rural. Para sacar agua de los pozos

^{167/} *Ibidem.*

^{168/} *Ibidem.*



Recolección
de lechuguilla.



o norias, se requerían sogas y cabrotes para estirar las cubetas; las lomerías eran indispensables para las yuntas. El maguey y la lechuguilla eran las fibras útiles para elaborar esos artículos. Gracias a su conocimiento empírico, los artesanos lograron distinguir entre las plantas de buena y mala calidad. Según Juan Rostro, el maguey adecuado para rasparlo y obtener ixtle es el verde; el blanco sólo es para sacar aguamiel. «Porque hay uno bien blanco con el que hacen el aguamiel, también el maguey verde da aguamiel, pero el maguey blanco ese nomás es pa' puro aguamiel, el maguey verde da todo también y aguamiel, no crea que todo el maguey, hay que conocer el maguey, cuál es el bueno y cuál es el malo».⁶⁹

El caso de Rita Ornelas es interesante, porque es de las pocas artesanas jóvenes. A sus treinta y ocho años continúa entusiasmada trabajando el ixtle de lechuguilla. Ella es un aliento para las nuevas generaciones. También es un ejemplo de cómo los humanos cargamos nuestro bagaje cultural, que llevamos a donde vayamos. Rita es originaria de Santa María del Río, San Luis Potosí, donde por tradición familiar aprendió a tejer el ixtle de lechuguilla. Hace veintidós años llegó a vivir a La Ballena, lugar donde por fortuna hay lechuguilla, así que sus conocimientos de la infancia los ha utilizado, logrando ser una artesana reconocida.

^{69/} Entrevista con Juan Rostro Martínez, La Ballena, Villa Hidalgo. Realizada por Juana Elizabeth Salas Hernández, 12 de mayo, 2009.







**Juliana Pérez Pérez,
Juan Aldama, jocosoyos de
fibra de maguey.**



**PÁGINA SIGUIENTE
Taller de
tejido de ixtle.**



**Heliberto Chávez
de la Rosa, Atotonilco,
Jiménez del Téul.**



Ella hace una combinación de la jarciería y la cestería, ya que trabaja con el ixtle de lechuguilla, proceso al que se dedica su esposo Valentín. Podemos decir que él lleva a cabo la jarciería. Llegando a manos de Rita, comienza la cestería. El primer paso es limpiar el ixtle, se hace con las manos, es para dejar el ixtle del mismo tamaño, color y calidad. Después se continúa con el tejido. Rita confecciona miniaturas de sombreros y canastas, que sirven de recuerdos en bodas y quince años. La técnica de tejido y decorado depende del producto a realizar. Algunas piezas las pinta con materia textil, lo cual le da diversidad de colores; sin embargo, el color natural del ixtle es bello por sí mismo. Su delicadeza hace que se cuide de la humedad, de lo contrario no sirve para tejerse. Las habilidosas manos de Rita pueden hacer una miniatura en cinco minutos. La situación de la cestería en La Ballena debe motivar a la protección de esta importante actividad artesanal para evitar que se pierda en las vicisitudes del tiempo.







Conclusiones

Éste es el panorama que describió el escritor alemán B. Traven, de las artesanías mexicanas, en la primera mitad del siglo xx: «En México, como en todas partes, la mayoría de la gente prefiere los objetos que se fabrican en serie por millones y que son idénticos entre sí, tanto que ni con la ayuda de un microscopio podría distinguírseles».¹ La sorpresa para quien escribe estas líneas es que la lucha sigue, los artesanos cada día viven la aventura de ejercitar sus hábiles manos y sus inquietudes artísticas, pero la realidad es que tienen familias que sostener. Y lo que Traven escribió es vigente, los objetos seriados y sin personalidad propia resultan triunfadores ante las artesanías. Esto se debe principalmente a la aparente durabilidad y bajo costo, lo que cautiva a un comprador. Sin embargo, las canastas de plástico chinas nunca podrán sustituir a una elaborada con fibras vegetales.

Una desventaja que tiene la cestería frente a los objetos de plástico está en los tiempos de elaboración; se suele convertir en una ventaja ya que cada objeto es único aunque se utilicen las mismas técnicas, diseños y fibras. Cada artículo de un artesano es particular. Es complicado hacer mil canastas. Que no se haya seriado la cestería también se evita que se pierda la identidad de cada artículo. Como en el cuento de Traven, se logra que tengan la significación necesaria: «Nueva York no fue, pues saturada de estas bellas y excelentes obras de arte, y así se evitó que en los botes de basura americanos aparecieran, sucias y despreciadas, las policromadas canastitas tejidas con poemas no cantados, con pedacitos de alma y gotas de sangre del corazón de un indio mexicano».²

La cestería y la jarciería zacatecanas son muy ricas en variedad de objetos y fibras. La biodiversidad del estado y el ingenio de los artesanos han

¹/ B. Traven, «Canastitas en serie», en *Canasta de Cuentos Mexicanos*, México, Selector, 2008, p. 12.

²/ *Idem*, p. 28.



Flores de cutícula
de maguey.



dado un resultado maravilloso: una bella urdimbre de tradición. Es necesario que institucionalmente se apoye a los artífices zacatecanos que se dedican a tan bella expresión popular. No es suficiente promover las ventas; habrá que concientizar a los compradores que la cestería y la jarciería son parte de su historia e identidad. En cada canasta de sauz, cesto de carrizo, china de palma, sombrero de sófol, flor de fibra de maguey, soga de ixtle, tortillero de ocochal, muñeca de maíz está un trozo del alma de cada artesano.

Agradecimientos

Este libro surgió como parte de un proyecto institucional; sin embargo, pronto desarrollé una pasión por la cestería y la jarciería. Además, pude desarrollar una red social e institucional que fue la base del trabajo, sin ésta no hubiese habido resultados precisos.

Quiero agradecer al Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas; a Jovita Aguilar por la invitación a colaborar en este proyecto, gracias por la confianza para acercarme a esta parte de la historia. A Patricia Ordaz González, Yolanda Reyes Hernández y César Vázquez por su permanente disposición a ayudarme con las cuestiones logísticas. A María Cristina Rodríguez Pérez, por el prólogo a mi trabajo y, sobre todo, por su amistad, éste es sólo el inicio del camino que emprendimos en la investigación del arte popular.

Sin duda, el apoyo de María Guadalupe Noriega Caldera fue indispensable, ya que la transcripción de las entrevistas me facilitó la redacción. A Karolina Beltrán Perelló y a mis padres Ludivina Hernández Pérez y Pedro Salas Vital, por su compañía en el trabajo de campo.

Los artesanos son el ser de este libro: no sólo fueron fuentes indispensables sino que se convirtieron en grandes amigos. A cada uno de ellos deseo expresar mi gratitud y reconocimiento a sus habilidades artísticas y a su calidad humana, prefiero no nombrarlos porque no quiero sacrificar a nadie por la traición de la memoria. Mi especial agradecimiento a don Alfredo Contreras y su familia, porque la información que me proporcionaron fue de suma importancia, por abrir las puertas de su casa a una historiadora desconocida.

Estas líneas resultan escasas para mencionar a todas las personas que estuvieron detrás de esta publicación, a todos quiero agradecerles por convertirse en mis circunstancias vitales.

Fuentes

Bibliográficas

- ACOSTA, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- AMARO PEÑAFLORES, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas, 1780–1870*, Zacatecas, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2002.
- ARREGUI, Domingo Lázaro de, *Descripción de la Nueva Galicia*, México, Gobierno del Estado de Jalisco, 1980.
- Arte del Pueblo. Manos de Dios*, Gobierno del Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Museo de Arte Popular, 2005.
- Historia del arte*, tomo XIV, *América, África, Oceanía, España*, México, Ediciones Culturales Internacionales, 2004.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *Teúl de González Ortega. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.
- _____, *Jerez. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.
- _____, *Mazapil. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.
- _____, *Moyahua de Estrada. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

- _____. *Jiménez del Téul. Memoria sobre el arte popular*, Zacatecas, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, colección «Sepan cuantos...», no. 29, 2003.
- ESTRADA REYNOSO, Ezequiel, *La Fiesta*, Moyahua, edición de autor, 2000.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de la cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, colección «Sepan cuantos...», no. 300, 1999.
- SCHLOGEL, Karl, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Siruela, colección Biblioteca de Ensayo, 2007.
- SHULTZ, Fernando (coordinador), *Programa multidisciplinario de diseño y artesanías, proyecto Zacatecas, Jiménez del Téul, El Carrizo*, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2006.
- THUILLIER, Jacques, *Teoría de la historia del arte*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Breviarios, no. 554, 2006.
- TRAVEN, B., *Canasta de Cuentos Mexicanos*, México, Selector, 2008.
- TUROK, Marta, *Cómo acercarse a la artesanía*, México, Plaza y Valdés, Secretaría de Educación Pública, 1988.
- Zacatecas, tierra de la plata y el mezcal*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Secretaría de Desarrollo Económico, 2002.

Hemerográficas

- Artes de México, Cestería*, no. 38, 1997.
- _____, *Maguey*, no. 51, 2000.
- PÉREZ DE MICOU, Cecilia, «Cestería y cordelería para los muertos», en *Chungará*, Arica, vol. 33, no. 1, enero 2001.
- ROMERO GIORDIANO, Carlos, *Arte popular mexicano*, México Desconocido, junio 2003.

Fuentes electrónicas

- CASADO LOBATO, Concha, «Cestería en espiral cosida: una artesanía milenaria», en *Argutorio*, no. 49, segundo semestre, 2002, <www.dialnet.unirioja.es>.
- DÍAZ ORDOÑEZ, Manuel, «El empleo del esparto en la cordelería naval española de la antigüedad hasta el siglo XVIII», en *Tiempos modernos*, revista elec-

- trónica de historia moderna, vol. 5, no. 14, 2006, <<http://www.tiempos-modernos.org/tm3/index.php/tm/article/viewArticle/70/102>>.
- Flores de cutícula de maguey*, <<http://www.zacatecashoy.com/eufrat/2009/03/flor-de-cuticula-de-maguey-artesantias-de-zacatecas/>>.
- HERRERA, José, *Cestería. Fibras duras y vegetales*, <<http://www.uv.mx/populararte/flash/scriptphp.php?sid=410>>.
- JIMÉNEZ MURO, María José, *El léxico de la cestería tradicional en la Rioja*, <www.dialnet.unirioja.es>.
- R. IBARRA, Jackie, *Ágiles manos tejedoras*, <http://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/arte_popular.html>.

Fuentes orales

- Entrevista con Alfredo Contreras Rosales, Jiménez del Téul, 8 de mayo, 2009.
- Entrevista con Alfonso Ramírez, El Carrizo, Jiménez del Téul, 9 de mayo, 2009.
- Entrevista con Antonio Vázquez, La Luz, Río Grande, 5 de mayo, 2009.
- Entrevista con Eduardo Hernández Rodríguez, El Refugio, Ojocaliente, 12 de mayo, 2009.
- Entrevista con Gregorio Castañeda, La Luz, Río Grande, 5 de mayo, 2009.
- Entrevista con Inocente Téllez Lobato, Jiménez del Téul, 8 de mayo, 2009.
- Entrevista con José Luis Téllez, Jiménez del Teúl, 8 de mayo, 2009.
- Entrevista con José Manuel Arellano, Teúl de González Ortega, 28 de junio, 2009.
- Entrevista con Juan Rostro Martínez, La Ballena, Villa Hidalgo, 12 de mayo, 2009.
- Entrevista con Juliana Pérez, Juan Aldama, 4 de mayo, 2009.
- Entrevista con María Bricia Favela Astraín, Juan Aldama, 4 de mayo, 2009.
- Entrevista con María de los Ángeles Bermúdez Dorado, Jerez, 31 de mayo, 2009.
- Entrevista con Margarito Canales, Los Ramírez, Río Grande, 5 de mayo, 2009.
- Entrevista con Rita Ornelas, La Ballena, Villa Hidalgo, 12 de mayo, 2009.
- Entrevista con Santos Beltrán Loera, Jiménez del Téul, 8 de mayo, 2009.
- Entrevista con Santos Vázquez, La Luz, Río Grande, 5 de mayo, 2009.

Índice

Presentación

• 7

Comentario preliminar

• 9

Introducción

• 19

Panorama general

• 27

Cestería y jarciería zacatecana

• 55

Conclusiones

• 115

Agradecimientos

• 119

Fuentes

• 121